

MINISTERIO

adventista

Septiembre-octubre de 1987



**El desafío del
pensamiento
secular**

“Debe haber una búsqueda de Dios más fervorosa, un estudio más cabal; porque las facultades intelectuales serán sobrecargadas hasta lo sumo en la realización de planes que coloquen la obra de Dios en una plataforma más elevada. Es allí donde debiera haber permanecido siempre, pero hombres de ideas estrechas y planes restringidos, la han limitado y degradado”.-El evangelismo, pág. 410.

Año 35

Septiembre-octubre de 1987

Nº 207

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 ¿Es la Iglesia Adventista una secta?
- 7 El desafío del pensamiento secular
- 13 Religión y comunismo
- 20 La “herejía adolescente”: el rechazo de los valores religiosos paternos
- 26 La vivencia de lo terrible
- 29 Armagedón: su ubicación y significado

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Ricardo Bentancur

CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
09185

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

| | |
|---|---------------------------------------|
| CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B) | FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199 |
| | TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706 |

¿Es la Iglesia Adventista una secta?

Algunos documentos recientes catalogan a la Iglesia Adventista como secta. El autor procura analizar desde diferentes perspectivas la validez de esta designación.

Daniel Scarone

EL CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana), en 1984 editó un libro denominado: "Las sectas en América Latina". En esta obra se describen las doctrinas y la historia de los Mormones, los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día, los Pentecostales, los Bautistas, y otros movimientos religiosos y filosóficos. Esta obra refleja la gran preocupación de la Iglesia Católica por el crecimiento de las denominaciones separadas del Vaticano. El documento del CELAM contiene información –aunque muy escueta– sobre cada denominación religiosa, añadiendo un corolario en el que se vierten distintos juicios de valor como conclusión de un análisis que podríamos catalogar de superfluo.

Aparentemente, el propósito del informe es advertir a los fieles católicos latinoamericanos de los peligros que corren al practicar las enseñanzas de esas denominaciones religiosas, arrojadas en un saco lingüístico que las identifica como sectas.

No podemos dejar de señalar que la palabra *secta* es sumamente abarcante, imprecisa y ambigua. Según un diccionario latino, secta es "un partido, una escuela, una doctrina, una facción".¹ Por otra parte, cuando recurrimos al diccionario de la Real Academia Española, encontramos que tampoco soluciona esta vaguedad, porque define a una secta como: "1. Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa e ideológica. 2. Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra. 3.

Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que el hablante considera falsa".² Esta descripción tampoco arroja mucha luz sobre el tema, porque según esta perspectiva – se puede emplear la palabra desde una óptica católica (si esa fuera la fe del hablante) para identificar al que no comparte su doctrina; o también se la puede utilizar desde la perspectiva de un mormón o de un testigo de Jehová para catalogar a un católico, cuya fe –según él– es falsa.

La palabra *secta* trasunta un tono peyorativo, y a su vez revela una palmaria debilidad descriptiva. Además, no sería descubrir nada nuevo afirmar que cuando se la emplea se elude designar a las diferentes religiones por medio de los nombres con que ellas mismas se identificaron, o en la forma en que figuran oficialmente. Parecería que al designar a un determinado credo no católico como *secta*, se le impusiera un sambenito que lo aleja de sus propias aspiraciones naturales. Esta es una solapada –aunque no muy disimulada– tendencia de algo de lo mucho que la historia tiene para informarnos; porque la intolerancia del catolicismo fue proverbial, aunque por el momento se limite a disimular su incomodidad detrás de un documento al que podemos definir como de tono moderado (de los adventistas llega a decir: "Dios les bendijo")³ en tanto que desde otros ángulos, ya no oficiales, descarga ataques mediante la radiofonía, la televisión y la prensa escrita contra todos los que no profesan su mismo credo.

El espíritu sectario se revela en el desplazamiento de Cristo; en permitir que una enseñanza, una tradición o una característica especial, eclipse a nuestro Señor Jesucristo. El sectarismo se agiganta en el reduccionismo intransigente.

Pero este no es nuestro tema, más bien nos propusimos analizar si el vocablo *secta* encaja con nuestra singularidad como Adventistas del Séptimo Día, con nuestras doctrinas y nuestro propósito.

Con este fin aplicaremos distintos parámetros, analizando el concepto de *secta* desde perspectivas diferentes.

1. *La perspectiva lingüística.* Ya rozamos este enfoque. La palabra *secta* es exigua, y si aplicamos rigurosamente el marco descriptivo que ofrece el Diccionario de la Real Academia, ni la mismísima Iglesia Católica quedaría excluida de ser identificada como tal. Porque *secta* es "el conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica"; también es una "doctrina religiosa o ideológica que se diferencia de otra", y ningún católico podría negar o eludir la incómoda posibilidad de que se los identifique como "un conjunto de creyentes en una doctrina particular, o de fieles a una religión que el hablante considera como falsa". De este modo, llegamos a una sencilla conclusión: desde la perspectiva lingüística no se podría aplicar el término *secta* exclusivamente a un sector, sin ser injusto. Esta es una determinación intolerante e intransigente, en la que se emplea toda la fuerza despectiva y peyorativa del vocablo. Concentrarse en esta actitud es recluírse en el insulto y la intolerancia, alegando implícitamente el derecho a poseer, en exclusividad, todos los derechos religiosos del mundo cristiano. Y, precisamente, ese cariz totalitario es propio de una *secta*.

2. *La perspectiva sociológica.* Algunas denominaciones aplican el vocablo *secta* como una categoría sociológica, para describir a las confesiones minoritarias que crean una comunidad propia, desarrollan una contracultura y, separada de las demás, convierten a ciertas doctrinas peculiares en el meollo y la esencia de su fe.⁴

En honor a la verdad, digamos que ésta tampoco es una descripción muy precisa. El carácter sectario, en un sentido cismático, es inherente a todas las denominaciones religiosas, porque existe una inclinación natural en los hombres a

hacer de lo que los separa de los demás, el eje de su confesión teológica.⁵ Pero esta perspectiva limitaría a la *secta* a un asunto de acentos y de énfasis doctrinal. Por esta razón, el mismo autor citado instrumenta una definición más teológica, por la que intenta precisar el carácter de una *secta* como una "oposición a una visión centrada en la totalidad de la Revelación bíblica, que tiene un centro cristológico".⁶ Y esta acepción del término la analizaremos al considerar la perspectiva bíblica.

3. *La perspectiva proselitista.* Generalmente, se define a las *sectas* como las confesiones religiosas minoritarias que hacen prosélitos. Esta impugnación puede ser válida sólo si ese prosélito es alejado de Cristo, pero si es instruido conforme a la doctrina de la Biblia para vivir en armonía con la Palabra de Dios, la labor que se realiza es evangelizadora, y esa función es una de las mayores invitaciones que encontramos en la Biblia.

4. *La perspectiva ecuménica.* En algunos casos se aplica el término *secta* a una denominación que desarrolla una vida separada de las demás y que no se integra a ninguna asociación de credos. Recientemente, en Argentina, los Discípulos de Cristo se ampararon en su carácter ecuménico, en su afirmación de los derechos humanos y en su labor educativa, con el fin de lavarse el incómodo calificativo de *secta*.⁷ Pero no creo que el parámetro de medición pase por estos aspectos. No está tan remoto el tiempo en que los luteranos catalogaban como *secta* a los bautistas y a los metodistas.⁸ El término se aplicó indiscriminadamente a toda otra confesión diferente. Por su parte, para no caer en esta catalogación imprecisa, el Concilio Vaticano II utilizó una triple categoría: iglesias, comunidades eclesiales y movimientos eclesiales. El criterio que se aplicó es que cuanto más se pareciera una confesión a la Iglesia Católica, era más iglesia. Esto no resulta muy preciso. ¿Por qué? Sencillamente, porque de este modo se transforma a la Iglesia Católica en el modelo eclesiástico y se deja de lado a la Iglesia del Nuevo Testamento como referencia modeladora.

Según la Biblia, el espíritu sectario desnaturaliza la Palabra divina, niega al Señor, y favorece un estilo de vida pseudocristiano, que en esencia es antidivino.

5. *La perspectiva bíblica.* La Biblia describe a la secta por medio de la voz *airesis*. En Hechos 5: 17 se utiliza el vocablo *secta* (*airesis*) para hacer referencia a los saduceos. En Hechos 15: 5, se lo emplea para designar a los fariseos. En Hechos 24: 5, el orador judío Tértulo, lo aplica a los cristianos. Este vocablo *airesis* del que deriva la expresión "herejía", fue muy utilizado en el mundo judío. Originariamente, no contenía ningún matiz negativo, sólo señalaba "un partido, una escuela".⁹ El sentido negativo (*in malan partem*) es algo posterior.

Es interesante notar que en el griego clásico, *airesis* indica una elección, una inclinación, y éste es el sentido en el que se vuelca en ciertos pasajes de la Septuaginta. Era la forma de traducir el vocablo hebreo *miyn*. Aunque posteriormente, y en el mismo judaísmo, *miyn* denotó una tendencia doctrinaria o un partidismo dentro del judaísmo. Luego, con la dinámica natural que tiene toda lengua, pasó a significar, dentro del judaísmo, lo que se oponía a la enseñanza ortodoxa de los rabinos. Y ese es el sentido que tiene en el Nuevo Testamento y en Josefo.¹⁰ De este modo, los movimientos heterodoxos judíos se denominaron *sectas*. Finalmente, el sentido cismático lo determinaría la noción del vocablo *ekklesia* (iglesia). *Ekklesia* y *airesis*, adoptarían connotaciones tan contrapuestas como juntar y desparramar. Serían dos vocablos que se excluirían mutuamente.¹¹ Y, finalmente, la iglesia (la comunidad de los seguidores de Cristo) se separó del judaísmo. Así lo entendieron los cristianos y los judíos, aunque no lo comprendieron los paganos y los gentiles.

Luego de que la iglesia consolidó su identidad y sus doctrinas, confrontó el peligro de la *airesis* en su seno. Y es el apóstol Pedro que advierte este peligro (2 Ped. 2: 1) dentro de la iglesia naciente. También el apóstol Pablo une su voz a la de Pedro, para señalar, en distintas ocasiones, la manifestación vertebral del espíritu sectario:

1) Este espíritu (*airesis*) se manifiesta en la enseñanza de doctrinas destructoras y en la negación del Señor (2 Ped. 2: 1).

2) Se revela en el intento de hacer mercancía de los fieles (2 Ped. 2: 3).

3. Los sectarios estaban llenos de adulterio, y abandonaron el camino recto (2 Ped. 2: 14, 15).

4) Sus enseñanzas prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción (2 Ped. 2: 19).

5) Se "apartarán de la verdad. . . y se volverán a las fábulas" (2 Tim. 4: 4), alejándose de la pureza del Evangelio.

6) El mismo Pablo señala la posibilidad de que surjan, dentro de la iglesia, ciertos maestros que tendrían "cauterizada la conciencia" y que "prohibirán casarse", y también mandarán "abstenerse de alimentos que Dios creo para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes" (1 Tim. 4: 1-3).

7) El apóstol Pablo se refiere a la *airesis* (herejía) en el contexto de las obras de la carne. "que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías (*airesis*), envidias, homicidios, borracheras, orgías" (Gál. 5: 19-21).

Como vemos, el espíritu sectario se revela en el desplazamiento de Cristo; en permitir que una enseñanza, una tradición o una característica especial, eclipse a nuestro Señor Jesucristo. El sectarismo se agiganta en el reduccionismo intransigente.

Según la Biblia, el espíritu sectario desnaturaliza la Palabra divina, niega al Señor, y favorece un estilo de vida pseudocristiano, que en esencia es antidivino. Si aplicáramos este parámetro bíblico, e hiciéramos un cómputo prolijo de la doctrina de la Biblia y de la de cada iglesia, encontraríamos que la misma Iglesia Católica se vería en serios apuros por la tremenda cantidad de elementos paganos que deambulan por su seno doctrinal y por su *praxis* de fe.

Resulta extraño que se catalogue como secta a la Iglesia Adventista, pues su cuerpo doctrinal es esencialmente bíblico. No se recluye ni aísla del mundo, sino que desarrolla un servicio de acción social muy activo y benéfico. Sus cinco millones de miembros se distribuyen en todo el mundo y son reconocidas sus cualidades serciales, como también sus bondades cívicas.

Además, la Iglesia Adventista fomenta un estilo de vida coherente con el plan divino, que se manifiesta en una vida temperante, alejada de todo tipo de vicios – alcohol, drogas y tabaco –, en el gran énfasis que se pone en la constitución familiar – es bajísimo el índice de divorcio dentro de la comunidad adventista – y en la importancia que se otorga a la educación. Desde su nacimiento tuvo el objetivo de cumplir el plan del Señor Jesús, que enseñaba, predicaba y sanaba (Mat. 4: 23). Por eso, erige escuelas, iglesias y clínicas. Todo esto nos lleva a la pregunta siguiente:

¿Es la Iglesia Adventista una secta?

Desde el punto de vista lingüístico, lo es tanto como lo podría ser la Iglesia Católica, la Iglesia Metodista y la Iglesia Bautista. Pero desde la perspectiva bíblica, encontramos que su esencia doctrinal precede históricamente a la aparición de cualquier otro credo o confesión religiosa. Posiblemente, esta afirmación pueda parecer exagerada, pero analicemos tan sólo dos puntos esenciales que caracterizan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esos dos aspectos forman parte de su nombre, y son sus credenciales identificatorias: la fe en la venida de Jesucristo y la observancia del sábado como día de reposo.

Es ciertísimo que la doctrina de la venida de Jesucristo tiene antecedentes muy remotos. El mismo credo católico anuncia la venida de Cristo para "juzgar a los vivos y a los muertos". Pero mucho antes de que hubiera una Iglesia Católica, una Iglesia Metodista, una Iglesia Bautista o cualquier otra denominación, ya había quienes creían en el advenimiento del Señor. En la epístola de San Judas, la Biblia dice que Enoc, el séptimo desde Adán, dijo: "Miren, llega el Señor con sus millones de ángeles, para dar sentencia contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las obras impías que impiamente cometieron, y de todas las insolencias que pronunciaron contra él esos impíos pecadores" (Judas 14, 15, NBE). Esta confesión de fe demuestra que el credo adventista se remonta a los mismo orígenes del hombre.

Por otra parte, la Iglesia Adventista se identifica por observar el sábado en armonía con la disposición del cuarto mandamiento del Decálogo (Exo. 20: 8-11). Y es interesante notar que mucho antes de que surgiera la Iglesia Católica, la Iglesia Metodista, la Iglesia Bautista o cualquier iglesia, en el mismo comienzo de todas las cosas, la revelación divina da cuenta de

que Dios instituyó el sábado como único día de reposo. La Biblia dice que Dios "bendijo... al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Gén. 2: 2, 3).

No deja de ser significativo que dos manifestaciones doctrinales, bíblicamente fundamentadas, se puedan remontar hasta el mismo origen de la comunicación de la voluntad divina. Y esas dos manifestaciones doctrinales se pueden trazar como dos hilos conductores a lo largo del Antiguo Testamento, penetran el corazón doctrinal del Nuevo Testamento y se extienden a lo largo de la historia hasta llegar a nuestros días como dos credenciales divinas impolutas.

Si secta es el vocablo que describe a una denominación religiosa que ostenta un credo tan coherente con la esencia del mensaje bíblico y que armoniza tan plenamente con la voluntad divina, ¿qué palabra definiría a las demás?

Y, por otra parte, ¿cómo se podría definir a un credo que combina paganismo, neoplatonismo y algunos elementos cristianos?

Pienso que ante el ataque reiterado, el agravio, la descortesía, la agresión, el denuesto, la intolerancia, el totalitarismo religioso, tenemos que responder con el único recurso esencial e identificatorio del cristianismo genuino. Un recurso que no es patrimonio de una secta, sino del verdadero seguidor de Cristo. Nuestra respuesta debiera ser el perdón. Debíamos pedir al Señor, que todas las injurias, todo el agravio, todos los ataques, todo el denuesto, toda la intolerancia, no condene al que lo aplica, sino que le sirva de perdón. Finalmente, en la esencia de nuestra enseñanza deseamos devolver bien por mal. Tributemos el perdón que surge de la fe que se origina en el amor. □

¹ D. Raimundo de Miguel. *Nuevo Diccionario Latin-Español Etimológico*, Madrid, Sáens de Jubera, 1931, pág. 542.
² *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésima edición, 1984, t. 2, pág. 1227. ³ Informe del CELAM, *Las sectas en América Latina*, Buenos Aires, Edit. Claretiana, 1984, pág. 102. ⁴ J. Miguez Bonino, "El cristianismo y las sectas", *Servicios de Informaciones Religiosas*, Año 8, Septiembre de 1986, pág. 15. ⁵ *Ibid.*, pág. 16. ⁶ *Ibid.* ⁷ "Discipulos de Cristo y Bautistas preocupados por confusiones", *El Estandarte Evangélico*, Año 104, n° 10, Marzo de 1987, pág. 11. ⁸ J. Miguez Bonino, *Ibid.*, pág. 17. ⁹ William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, "Airesis", *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, Chicago, The University Press, 1957, pág. 23. ¹⁰ Gerhard Kittell, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, Gran Rapids, Eerdmans, 1968, t. 1, pág. 182. ¹¹ *Ibid.*, pág. 183.



LA IDEA de la expansión de la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se empezó a encender muy lentamente en la mente de nuestros antepasados espirituales. Por casi treinta años, después de 1844, la visión de los pioneros se concentró en Norteamérica; pensaron que llevando el mensaje adventista a los Estados Unidos, un crisol de razas y naciones, podrían satisfacer el mandato de ir a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6).

El Señor tenía el plan de emprender una empresa mundial. Aunque el número de los primeros adventistas era reducido y sus recursos magros, pronto se abrió una visión mayor hasta que la perspectiva se amplió a todo el mundo. Esta nueva visión se demostró en forma concreta cuando se envió a J. N. Andrews a Europa en 1874.

En 1906, Elena de White escribió cómo se había ampliado a través de los años la visión de la obra que debía realizarse. En una carta al hermano John Burden y a su esposa, que vivían en Loma Linda, reconoció que los pioneros habían considerado la tarea que debían realizar, pero "vino luz del Señor en relación con la expansión de la obra". Ella citó Mateo 28: 18, 19 y dijo: "Entonces comprendimos que había un mundo que debía ser advertido" (*Loma Linda Messages*, pág. 157).

El siglo XX se caracterizó por el rápido crecimiento de la Iglesia Adventista. De una feligresía de sólo 78.188 en 1901, ahora tenemos más de cuatro millones. Continente tras continente, nación tras nación, isla tras isla, hemos trabajado en 190 de los 218 países enumerados en las Naciones Unidas. De una iglesia que era casi totalmente blanca y norteamericana en 1900, llegamos a ser una iglesia verdaderamente internacional en 1985. Sólo un 15% de los miembros reside actualmente en Norteamé-

William G. Johnsson es el director de la *Adventist Review*.

En muchas naciones encontramos enormes masas poblacionales, grupos de habitantes que los adventistas apenas tocaron. La penetración geográfica de ningún modo significa una penetración cultural.

rica, y la iglesia se transformó en una familia que surgió de una variada gama de cepas étnicas. En distintos aspectos importantes, el siglo XX fue un siglo adventista.

Nos regocijamos en este progreso. No deseamos adoptar una perspectiva "triumfalista" de la iglesia, y cerrar nuestros ojos a su fragilidad y a sus errores, pero tampoco vamos a unirnos a las filas de los críticos que parecen ciegos a lo que Dios pudo realizar por medio del pueblo adventista.

Pero nuestra labor aún está lejos de finalizar. No es suficiente que establezcamos una cabecera de puente en un continente particular o en un país. En muchas naciones encontramos enormes masas poblacionales, grupos de habitantes que los adventistas apenas tocaron. La penetración geográfica de ningún modo significa una penetración cultural.

Consideremos por un instante un país con el que mi esposa y yo estamos familiarizados: la India. Cuando en 1960 fuimos a la India como misioneros, en todo el sur del Asia había sólo unos 22.000 adventistas. Hoy, ese número se cuadruplicó a una cifra de más de 100.000. El llamado "Gibraltar del paganismo" produjo un firmamento de estrellas para la gloria del Salvador. Nos regocijamos en lo que el Señor hizo en el sur de Asia.

Pero el alcance de nuestra misión continúa siendo abarcante. El hecho es que menos de un 2% de la población de la India es cristiana; sin embargo, este grupo significó la mayoría de las conquistas de los adventistas. Gran parte de la población de la India es hindú o musulmana; algunos son parsis, jainistas o budistas. Entre estos grupos, los adventistas hicieron muy pocos progresos. Y la población de la India representa una cifra asombrosa que rebaza los 700 millones.

Durante un buen tiempo, Gottfried Oosterwal, director del *Institute of World Mission* en la Universidad Andrews, ha estado llamando la atención de la iglesia para que ésta se preocupara por los "grupos de personas" antes que por los límites geográficos. Cuando en 1981 se dirigió al Concilio Mundial, estimó que en el

mundo hay unos 25.000 grupos de personas, y que necesitamos unos cuatro misioneros para establecer una base con cada grupo —lo que significaría unas 100.000 áreas misioneras.

Y la visión adventista continúa creciendo. Y se expande no sólo al considerar la proliferación de la población del planeta, sino al comprender la complejidad que involucra "cada nación, tribu, lengua y pueblo". En la mayoría de los países hay grupos poblacionales que no fueron rozados ni tocados por la Iglesia Adventista. Nuestra labor no se completará hasta que hayamos identificado a estos grupos e implementado métodos para evangelizarlos.

Norteamérica no es una excepción a estas necesidades. No lo es ninguna de las sociedades occidentales "desarrolladas". En realidad, en estas mismas culturas vemos, en general, la existencia de una gran población inadvertida por la Iglesia Adventista, la que no está preparada para encararla con el triple mensaje angélico. Nos estamos refiriendo a las personas cuya vida está gobernada fundamentalmente por una forma de pensar secular.

Una humanidad autosuficiente

"Otra fase del avance, cuyo tiempo ha llegado, es la de iniciar un estudio progresivo destinado a desarrollar métodos para alcanzar con el Evangelio a las mentes secularizadas y a los grupos no cristianos del mundo. Todo esto es una ciencia en sí misma, a la que únicamente le hemos prestado una atención nominal. Esto involucra alcanzar a centenares de miles de jóvenes atrapados por las filosofías materialistas en las universidades, donde actualmente no tenemos voces que den testimonio".

Esta declaración fue hecha el 17 de abril de 1980, en Dallas, Texas. En el quincuagésimo congreso mundial de los Adventistas del Séptimo Día, los delegados escucharon al presidente de la Iglesia mundial, Neal C. Wilson, que en su discurso señaló diez áreas en las que consideraba que se necesitaba poner énfasis. Sus palabras, anteriormente citadas, describen el noveno aspecto de esa enumeración.

En realidad, no toda la definición abarcante de secularismo es apropiada. En concordancia con esto, las opiniones difieren sobre si el secularismo es esencialmente una forma moderna de pensamiento o si es tan viejo como la humanidad.

¿Cuál es esa mentalidad secular a la que se refirió el pastor Wilson? Es una forma de pensamiento y de vida casi totalmente extraña para la mayoría de los adventistas. Probablemente, la mayoría de nosotros tiene una vaga idea de cómo los hombres y las mujeres con mentalidad secular encaran la vida; en consecuencia, la mayoría de nosotros aún necesita educarse con respecto a las necesidades especiales de esta población para que los alcancemos con las buenas nuevas, y podamos comprender las dificultades involucradas en la empresa.

Una ilustración puede ayudarnos. Suponga que comienza una discusión con un vecino sobre el tema del sábado. A él le llamó la atención que usted asistiera a la iglesia durante el sábado en vez del domingo, como lo hacen otros cristianos a quienes conoce. "Es que la Biblia enseña que el sábado es el día de descanso, y no el domingo", afirma usted. Entonces trae su Biblia y le muestra Génesis 2: 1-3; Exodo 20: 8-11; 31: 13-17; Isaías 58: 13, 14; Ezequiel 20: 12; Lucas 4: 16; y Marcos 2: 27, 28.

"Sí —concuera el vecino—. Veo que tiene razón. La Biblia enseña que el sábado es el día de descanso y no el domingo".

Usted se siente estimulado por sus palabras. Lo mira con expectación. Pero el resto de su respuesta es devastadora.

"Y con esto, ¿qué? —le dice el vecino—. Usted interpreta correctamente la Biblia, pero eso no me importa mucho. Yo no creo en la Biblia. En realidad, no creo en ninguna religión".

Cuando la conversación continúa un poco más, se da cuenta de que su vecino no es un ateo. En su mente puede haber un Dios o puede no haberlo, puede haber un más allá o puede que no. Sencillamente esos asuntos no le importan. Todo lo que le interesa es el aquí y ahora —sus trabajos, sus placeres, sus amigos, su realización en esta vida.

Usted regresa a su casa con varios interrogantes. El método bíblico establecido ha fracasado. Generalmente funciona —pero fracasó. Usted y su prójimo ni siquiera comenzaron a dialogar sobre un terreno común; inevitable-

mente usted no pudo convencerlo de la vigencia del mandamiento con respecto al sábado.

Pero sus problemas surgen de la mentalidad secular de su vecino. Si bien el vocabio no fue utilizado —pocas personas se autodefinen como secularistas—, usted acaba de confrontarse con el *secularismo*.

El diccionario de Webster define al *secularismo* como "un sistema de doctrina y práctica que descuida o rechaza cualquier forma de fe religiosa y de culto". Esta definición es inadecuada. En tanto que abarca a algunas personas de mentalidad secular —aquellas para las que el *secularismo* es un esquema cuidadosamente meditado, que funciona casi como una religión— deja fuera numerosas otras. Muchas personas no idearon el modo secular de vivir y pensar; sólo son secularistas prácticos.

En realidad, no toda la definición abarcante de *secularismo* es apropiada. En concordancia con esto, las opiniones difieren sobre si el *secularismo* es esencialmente una forma moderna de pensamiento o si es tan viejo como la humanidad.

Hay tres características de la mente secular que nos resultan evidentes:

1. *La indiferencia por la religión.* Las actitudes pueden ir desde la ignorancia de la religión hasta el antagonismo, y abarcar a todas las religiones y al cristianismo en forma particular. El hombre o la mujer secular ha descuidado todas las manifestaciones religiosas de fe y culto. El secularista siente que ha superado la religión, se ve a sí mismo como postcristiano.

2. *La confianza en los logros de la ciencia y la tecnología.* Sin duda los avances fueron notables: los remedios sorprendentes, el hombre en la luna, el fin de la poliomielitis, el aumento de la expectativa de vida, los automóviles, el teléfono, los acondicionadores de aire, las computadoras —la lista es interminable. Todos estos son logros de la humanidad, y son tangibles. Los hombres y mujeres de mente secular están impresionados por ellos, y colocan toda su confianza en estos resultados visibles antes que el mundo invisible del que habla la religión.

Si bien el pensamiento secular acabado es ajeno y extraño para la mayoría de los adventistas, ciertas formas de pensamiento secularizadas están influyendo en la mayoría de nosotros.

3. *La autosuficiencia.* El secularista no necesariamente niega la existencia de Dios; simplemente, no siente la necesidad de El. Considera que se las puede arreglar bien sin Dios –si es que existe. En realidad, busca las habilidades y los recursos humanos porque los considera plenamente suficientes para atender a las necesidades humanas y no busca otra fuente de respuestas, como ser los conceptos del pasado, pues los cree perimidos.

Si bien estos esquemas de pensamiento son prominentes en las universidades, de ningún modo se limitan a estas. El *secularismo* involucra tanto al profesor en el aula como al trabajador que construye un nuevo rascacielos, incluye tanto a los intelectuales como a los trabajadores. Dondequiera que haya hombres y mujeres gobernados por una filosofía autosuficiente, que dejan de lado los requerimientos divinos y eluden la necesidad de Dios, formarán parte del desafío secular.

¿Cuántas son las personas secularizadas? Nadie lo sabe, pero posiblemente el número es mayor en Norteamérica y en Europa. El *secularismo* se manifestó en las vidas de muchas personas, quizá en la mayoría. Muchos que aún creen en Dios y concurren a la iglesia, en la práctica son seculares. En el análisis final, ellos confían en las soluciones humanas antes que en las divinas.

El adventismo confronta el pensamiento secular

El pensamiento secular está muy distante de la filosofía adventista. Pero el adventista vive en el mundo e inevitablemente confronta el *secularismo*. Y si bien el pensamiento secular acabado es ajeno y extraño para la mayoría de los adventistas, ciertas formas de pensamiento secularizadas están influyendo en la mayoría de nosotros.

Fundamentalmente, esto ocurre porque los medios de comunicación influyen en todos nosotros –y los medios están enormemente secularizados en sus presentaciones.

Aunque más de cincuenta millones de estadounidenses concurren a la iglesia en forma regular, los programas de televisión raramente lo reflejan. Millones de personas oran, pero es extraño que lo hagan en televisión. Muchas personas toman decisiones fundamentándose en principios cristianos, pero la televisión elude reflejar este aspecto.

En la televisión, la gente parece que fuera a la iglesia únicamente para los casamientos y para los funerales. En ciertas ocasiones, la iglesia sólo proporciona el marco para un interludio humorístico. Al clérigo se lo presenta como el inepto, el disparatado, o el melindroso, en algunas ocasiones, como el mentiroso y el tramposo. Al capellán de la serie televisiva M.A.S.H., se lo muestra sincero, pero inefectivo y de carácter débil. En uno de los programas queda aturdido cuando una de sus oraciones “funciona” y el paciente se recupera.

La situación es similar en el cine. Robert E. A. Lee, director de comunicaciones del Concilio Luterano en Estados Unidos, en un artículo titulado “Las dimensiones perdidas en el cine”, escribe: “En estos días los cines reflejan casi todos los aspectos de la vida y de la muerte, pero rara vez tratan de una experiencia común a millones de personas de diferentes edades: la fe religiosa.

“¿Por qué razón los productores de cine, especialmente en Norteamérica, descuidan la dimensión de la religión en las historias que filman? ¿Cuándo fue la última vez que en una secuencia dramática usted vio orar en la pantalla? Es algo difícil de recordar.

“Y sin embargo, la gente ora. La mayoría de las personas en los Estados Unidos y el Canadá creen en Dios, y ciertamente estos creyentes se dirigen a Dios en oración en forma regular u ocasionalmente. Muchos, honesta y genuinamente, formularán oraciones desesperadas en situaciones límites o de temor. Pero muy a menudo los censores quitarán de la pantalla este reflejo de la vida real. . .

“El problema comienza con los escritores. Muchos guionistas parecen seducidos por el

Sin que lo notemos, nuestros valores se están convirtiendo en los de la mente secular. Puede que asistamos fielmente a la iglesia y que sigamos un estilo de vida adventista, pero que en nuestro interior seamos seculares.

secularismo al punto de sentirse incómodos si deben incluir manifestaciones religiosas de buena fe. Es posible que haya mucha censura en este aspecto”.

Un reciente estudio de S. Robert Lichter y Stanley Rothman revelado en *Public Opinion* resulta esclarecedor. Los autores pasaron una hora con cada una de las doscientas cuarenta personas de la “elite de las comunicaciones” –periodistas, editores, corresponsales de TV, productores, editores filmicos, etc. Descubrieron que sólo el 8% asistía regularmente a la iglesia; el 86% afirmaba que rara vez o casi nunca asistía a un culto.

Los medios de comunicación son penetrantes y persuasivos. Incuestionablemente son educativos; sutilmente nos dicen lo que está bien y lo que está mal, lo que es aceptable y lo que es inaceptable, en quién podemos confiar y en quién no, a quién debíamos imitar y a quién no.

Los valores que comunican mayoritariamente no son cristianos, sino que son propios de una mentalidad secular: los de hombres y mujeres autosuficientes.

En forma imperceptible, los adventistas están siendo influidos por el medio secular. Resulta imposible evitarlo. Sin que lo notemos, nuestros valores se están convirtiendo en los de la mente secular. Puede que asistamos fielmente a la iglesia y que sigamos un estilo de vida adventista, pero en nuestro interior seamos seculares.

Haríamos bien, como aconseja Pablo, en examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe (2 Cor. 13: 5). Debíamos confrontar en forma honrada y personal los siguientes interrogantes: Aunque oro, ¿creo que Dios escucha y responde las oraciones? En el análisis final, ¿dónde pongo mi confianza?. ¿Confío en Dios, o en las instituciones y capacidades humanas? Cualquiera sea mi profesión, ¿a quién desearía secretamente parecerme? ¿A una estrella deportiva, o de la TV, o a Jesús? ¿Hago mis decisiones sobre una base bíblica o sobre una perspectiva personal de corto aliento?

En esta época secularizada, las palabras del Apocalipsis 14: 7 resuenan con urgencia: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. ¡Los adventistas debieran seguir siendo fieles a este llamamiento!

Gracias a Dios, aun en medio de una época secularizada no necesitamos transformarnos según sus pautas. El Señor es capaz de mantenernos consagrados a El y a su servicio, sin mancha del mundo (Jud. 24).

Pero no debíamos descuidar los medios divinamente designados que el Cielo nos proporcionó. Más que nunca, la oración debiera ser el aliento del alma. Más que nunca, necesitamos fundamentarnos en la Palabra de Dios, y nutrirnos diariamente de ella. Más que nunca necesitamos la conducción del espíritu de profecía. Más que nunca necesitamos compartir nuestra fe con un mundo que busca soluciones humanas antes que divinas.

Alcanzando a la mente secular

Algunos lectores podrían objetar el llamamiento a nuevos enfoques. Es posible que argumenten que la experiencia de Pablo en Atenas (Hech. 17: 22-34) nos enseña que cualquier método que no sea la presentación directa de Cristo y de la cruz, está condenado al fracaso desde un principio.

No podemos concordar con la objeción o con el precedente bíblico supuesto. Pablo dijo: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judíos, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Cor. 9: 19-22). Y su aproximación a

No debiéramos escatimar el esfuerzo de nuestra mente o de nuestros medios para buscar la forma de transmitir el Evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

los atenienses, de ningún modo fue un fracaso. (Véase "Ventanas en la Palabra", *Revista Adventista*, agosto de 1982.)

En su discurso a la iglesia reunida en el Congreso Mundial en Dallas, el pastor Wilson pronunció un llamamiento para que se estudiaran métodos destinados a alcanzar a la mente secular. A lo menos dos respuestas se notaron a su apelación:

Primero, la iglesia inauguró un plan para desarrollar un ministerio evangelizador en las universidades seculares. Votado en el Concilio Otoñal de 1981, el plan provee medios económicos para los pastores que se desempeñan en cinco universidades seculares. Los obreros asignados a estas responsabilidades deben dedicar, por lo menos, el cincuenta por ciento de su tiempo a pastorear al alumnado y al personal del centro educativo. Si consideramos la enorme cantidad de alumnos universitarios en los Estados Unidos y en el Canadá, el plan es modesto; sin embargo, es un comienzo.

Segundo, la junta directiva de la Asociación General estableció una comisión para que explorara métodos para abordar la mente secularizada. En estas deliberaciones, el espectro de tareas y las energías consagradas para realizarlas son claras. Los descubrimientos tentativos de esta comisión han sido los siguientes:

1. A causa de que el individuo secularizado tiene diversos antecedentes - puede ser un profesor universitario o un alumno, como un materialista o un empleado de fábrica- se necesita una variada gama de modos de enfocar el problema.

2. La evangelización de las personas que tienen una mentalidad secular puede requerir un tiempo mayor al normal. Y como estas personas no creen en la inspiración de la Biblia ni desarrollan una fe activa en Dios, no es posible encarar el estudio de la Biblia de un modo inmediato. Es necesario encontrar un terreno común, recién entonces se lo podría guiar paso a paso hacia la fe adventista. No se debería esperar un ingreso rápido.

3. Las necesidades humanas son universales. El hombre y la mujer secularizados están

heridos: él y ella necesitan de alguien que los cuide, necesitan ayuda en medio del dolor de la existencia humana, necesitan encontrar alguna clase de significado para sus vidas. Todos los individuos secularizados profesores u obreros, tienen esas necesidades. De algún modo debiéramos mostrarles cómo el mensaje adventista puede atender sus necesidades.

4. Actualmente, la iglesia no tiene literatura específicamente diseñada para enfrentar el tipo de pensamiento secular. Desarrollar estos libros o revistas sería una tarea importante que requeriría imaginación e intrepidez consagradas. También deberíamos encontrar formas de distribuir esta literatura donde se la necesite.

5. Pero se necesitan otras cosas y no sólo literatura. El individuo secularizado debiera encontrarse con adventistas amistosos, cálidos e interesados - personas cuyas propias vidas inviten a un cambio. Esto significa que los adventistas deben esforzarse por ser amistosos con sus vecinos y trabajar por este tipo de individuos. Esta tarea no será fácil, pues el esquema de pensamiento secular resulta extraño al adventista. Pero, guiados por el Espíritu, podremos tocar la vida de nuestros vecinos o compañeros de trabajo en los aspectos fundamentales, mientras demostramos nuestro amor e interés.

Resulta evidente que la comisión no elaboró una serie de respuestas establecidas referentes a cómo abordar el *secularismo*. Pero su trabajo progresivo, junto con los esfuerzos de otros, pueden ayudar a la iglesia a cumplir su misión para con los muchos millones de hombres y mujeres que tienen un estilo de vida y un pensamiento seculares.

El mensaje que tenemos es muy bueno como para que lo guardemos sólo para nosotros. Todos debieran escucharlo. Todos debieran tener la oportunidad de abrazarlo. Debiéramos ampliar nuestra visión, extender nuestros cordeles y fortalecer nuestras estacas. No debiéramos escatimar el esfuerzo de nuestra mente o de nuestros medios para buscar la forma de transmitir el Evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Jesús merece que le demos lo mejor. ■

Religión y comunismo

El director de Ministry informa sobre la libertad religiosa y el progreso del adventismo en la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia.

J. R. Spangler

HACE CASI tres años, mi esposa y yo visitamos la Unión Soviética por una invitación conjunta del Gabinete de Asuntos Religiosos del gobierno soviético y los dirigentes de la Iglesia Adventista en ese país. En septiembre de 1986, respondiendo a una invitación similar, pasamos tres semanas allí acompañados esta vez por el Dr. V. N. Olsen, ex presidente de la Universidad de Loma Linda.

Nuestros viajes en esa parte del mundo nos llevaron a recorrer más de 16.000 kilómetros. Nos encontramos con dirigentes del gobierno y dirigentes religiosos no adventistas, y miembros y pastores adventistas en Mosú, la ciudad capital, en Tashkent, en el Asia central, en Novosibirsk, la ciudad central de Siberia, en Lvov y Chernovsty, ciudades cerca de la frontera con Polonia y Rumania en el sudoeste, en la ciudad portuaria de Odessa sobre el Mar Negro, y, finalmente, en Riga y en Letonia, sobre el Mar Báltico.

Los pastores Mikhail P. Kulakov y N. A. Zhukaluk, dirigentes adventistas del séptimo día soviéticos, habían planificado cuidadosamente nuestro viaje, arreglado encuentros con dirigentes políticos y religiosos en toda la Unión Soviética, además de predicaciones en iglesias adventistas. (El hijo del pastor Kulakov, Mikhail — a quien afectuosamente yo llamaba Mike —, ofició como traductor general, y Galina Gritsuk sirvió como la traductora y compañera de mi esposa.)

El servicio atento de nuestros dirigentes eclesiásticos y de los traductores y la hospitalidad de nuestros miembros garantizaron un

viaje placentero y muy provechoso. Los cristianos soviéticos se encuentran entre las personas más cálidas y bondadosas del mundo.

¿Sufren los cristianos en los países comunistas?

En todas partes donde doy informes de mi visita a los países comunistas, la gente me pregunta acerca de la persecución religiosa. ¿Cuál es la verdad? Consulté cuidadosamente a nuestros dirigentes religiosos y no pude descubrir ninguna evidencia de que los adventistas estuvieron en cárceles por cualquier razón que se pudiera relacionar con las creencias religiosas — ni siquiera por la participación en "actividades subterráneas". Es posible que algunos se pregunten si nuestros dirigentes saben si algún miembro está en la cárcel. Por lo que he observado, sería prácticamente imposible que no lo supieran, no importa cuál fuera la razón del encarcelamiento.

Nuestros dirigentes, y los de la Iglesia Ortodoxa Rusa y la fe musulmana, indicaron que los vientos de la libertad religiosa están aumentando. Pudimos sentir el cambio en la atmósfera. En una conversación que tuve con un oficial del gobierno soviético, declaró: "Se pensó que después de la revolución de 1917, la religión desaparecería, pero no fue así. Cometimos un error. No es que los conceptos y la filosofía del comunismo estén equivocados... El error estuvo en la aplicación práctica de estos conceptos. A veces es difícil armonizar la teoría y la práctica".

Los diarios soviéticos están ahora imprimiendo artículos que hablan de religión, una indicación de que es legítimo analizar la religión en la prensa, en vez de sólo denigrarla. El tra-

J. Robert Spangler es el director de *Ministry* y director asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

bajo de Aitmatov, titulado "El bloque de ajusticiamiento", que actualmente se publica por entregas en la revista soviética *Novy Mir* (Nuevo mundo), ofrece un ejemplo. Dice que la gente hoy está en un abismo oscuro. Como no sabe el camino de salida, choca contra los árboles y entre ellos. El artículo indica que la causa de esa situación es que se ha quitado la religión a la gente y no se le dio nada en cambio.

Como otro ejemplo, algunos de los medios de comunicación soviéticos sugieren abiertamente que para entender su cultura, los habitantes deben estudiar a los pensadores y teólogos del pasado de su país. Un artículo en el número de agosto de 1986 de *Ogonyek*, una revista social, política y literaria, y una de las más populares de la nación, presenta una evidencia de esto. En ese artículo, Sergei Averintsev, un famoso especialista en el tema de la cultura, sostiene que uno no puede comprender completamente la cultura rusa sin conocer los libros de Vladimir Solovyov *La justificación del bien* y *Las tres conversaciones*. Solovyov fue un filósofo cristiano importante en la Rusia del siglo XIX. Sus trabajos no han sido impresos desde 1917, el año de la revolución rusa.

Averintsev también publicó una nueva traducción del libro de Job. Este libro bíblico es ahora parte de la Biblioteca soviética de literatura mundial. Esperemos que esto presagie la disponibilidad de la Biblia entera a través de las librerías del país.

(Permitanme decir aquí que entre los adventistas de la Unión Soviética, cada familia y la mayor parte de los individuos tienen sus propios ejemplares de la Biblia, y muchos tienen himnarios. Recientemente, el gobierno imprimió 10.000 Biblias para nuestra iglesia.)

Las raíces de la opresión religiosa

En gran medida, la persecución religiosa de que fue testigo este mundo ocurrió cuando las organizaciones religiosas dominaron el gobierno secular. Esto se evidenció cuando los gobiernos y las religiones se unieron para gobernar a las masas. Aun hoy, una buena parte del conflicto que hay en diferentes partes del mundo -la violencia, las bombas, los secuestros, y las guerras civiles- tiene un fuerte contenido religioso. Desafortunadamente, las palabras de Jesús: "No he venido para traer paz, sino espada" (Mat. 10: 34), se cumplen aún más allá de su intención original.

Muchos de los libros que se han escrito acerca de las causas de la Revolución Francesa

revelan las consecuencias de largo alcance que produjeron el rechazo de la Biblia y de la verdadera religión de la Biblia. Yo creo que la batalla contra la Biblia durante esa revolución ocurrió principalmente como resultado de la perversión del Evangelio por parte de la Iglesia estatal apóstata y la supresión de las Escrituras. En ese tiempo, Francia tuvo la distinción singular de ser la única nación de la tierra cuya asamblea legislativa declaró oficialmente que Dios no existía.

Factores similares han estado en la base de la actitud del comunismo moderno hacia la religión. En la antigua Rusia, cuando la iglesia formó una alianza con el Estado secular, su testimonio se prostituyó, el cristianismo se pervertió, y resultó en la opresión de las minorías religiosas. El estudiante objetivo de la historia de la religión no puede condenar globalmente al sistema comunista cuando sabe que la iglesia simplemente está cosechando lo que sembró.

En su libro *El comunismo mundial en la profección del tiempo del fin*, Carsten Johnsen subraya este punto. El escribe: "La iglesia profesó fe en Cristo mientras defendía doctrinas y prácticas contrarias a El. Debe entonces llevar su parte de responsabilidad, no sólo por la atracción del comunismo, sino también por su misma existencia" (pág. 12).

Bajo Roma, la humanidad fue bendecida con muchos beneficios. Y sin embargo este mismo poder conquistó al mundo y arrojó a millones a la esclavitud. Los objetivos de Roma y sus blancos están resumidos en las palabras de *La Eneida* de Virgilio:

"¡Oh Roma! Tuyo sólo es el terrible poder de gobernar a la humanidad, y hacer que el mundo obedezca, disponiendo la paz y la guerra en tu propia forma majestuosa".

Bajo el gobierno tiránico de Roma, Jesucristo fue crucificado, el apóstol Pablo fue ejecutado, y muchos otros cristianos fueron cruelmente perseguidos y martirizados. Los todopoderosos emperadores ostentaban el cargo de *Pontifex maximus*, que los hacía cabezas de la religión del Estado, y a su tiempo exigieron ser reconocidos como fuentes de toda sabiduría y poder, y aun ser adorados como dioses. Sin embargo, aunque Roma hizo sufrir a tantos hijos de Dios, no puedo encontrar un solo caso en que Cristo desafié o condene su autoridad. Además, Pablo, antes de su muerte bajo la espada romana, amonestó a la iglesia a estar sometida "a las autoridades superiores; porque

no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos" (Rom. 13: 1, 2).

Pablo no quiere decir en estos versículos que Dios siempre aprueba la conducta de los gobiernos civiles. Ciertamente no estuvo feliz con Hitler y Stalin, cada uno de los cuales fue responsable por la muerte de millones. Lo que Pablo quiere decir es que mientras Dios confía los gobiernos humanos a los hombres, y mientras las leyes de estos gobiernos no entren en conflicto con sus mandamientos, debemos obedecer a estos gobiernos, aun cuando las libertades religiosas sean limitadas.

Los cristianos apoyarán a las autoridades existentes en el Estado y no presumirán de resistir o intentar deponer los poderes, excepto por medios legales. El mensaje de Cristo es de paz y de amor fraternal.

Hemos de orar por los que están en autoridad (1 Tim. 2: 1, 2) y obedecerlos (Tito 3: 1). Pedro ordena a los cristianos: "Por causa del Señor someteos a toda institución humana" (1 Ped. 2: 13).

Por otro lado, este mismo Pedro dijo a los poderes gobernantes en el judaísmo –el Sanedrín–: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hech. 4: 19, 20). Por cuanto Pedro y los otros apóstoles desobedecieron las órdenes que el Sanedrín les había dado, ese grupo hizo arrestar y encarcelar a los apóstoles. En su defensa, Pedro sencillamente dijo: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29).

¿Hay, entonces, una contradicción en las Escrituras? ¡No! La Biblia no sugiere que tenemos que rendir obediencia absoluta a las autoridades civiles. Sólo Dios es digno de obediencia absoluta. Nuestra obediencia a las autoridades civiles, aunque sea abarcante, debe terminar en aquellos casos en que sus leyes están en conflicto con los mandatos de Dios. Los poderes civiles no tienen autoridad sobre nuestro testimonio del Evangelio. Si los poderes civiles intentan restringir el testimonio cristiano, uno está libre de obedecer o desobedecer según como dirija el Espíritu Santo.

Los cristianos debieran hacer todo lo que esté de su parte para evitar los conflictos con el

gobierno. Si se prohíbe un medio de testificación, pero pueden obedecer al gobierno y proclamar el Evangelio en forma efectiva por otros medios, deberían usar estos últimos. Pero si las leyes les prohíben testificar por Cristo, pueden no tener otra posibilidad que seguir el ejemplo de Pedro y de los otros apóstoles al desobedecer a las autoridades. Esto puede conducirlos a la prisión y aun a la muerte, como realmente ocurrió con los apóstoles; pero podría también conducir a miles a añadirse a la iglesia (Hech. 2: 41, 47; 4: 4; 5: 14; 6: 7).

En armonía con estos conceptos bíblicos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día decidió reconocer en la Unión Soviética sólo al grupo de adventistas que está registrado ante el gobierno –la gran mayoría de los adventistas. Esto ha producido considerable unidad y fuerza a nuestros miembros que suman casi 35.000.

La exageración de las restricciones comunistas

De acuerdo con el artículo informativo de Mark Elliott acerca de la Europa Oriental en *Eternity* de julio-agosto de 1986, más de 200 grupos relacionados con las iglesias están intentando responder a las necesidades de los cristianos en los países comunistas. Estos grupos representan "una verdadera explosión de interés occidental en los cristianos del bloque soviético". Elliott cuestiona los motivos de algunas de estas organizaciones, que recogen millones de dólares para ayudar a los oprimidos en sentido religioso y económico. El dice: "Algunas misiones excitan las tendencias reaccionarias de por lo menos algunos de los donantes, al dar lugar al sensacionalismo. Un director de misión de la costa occidental de los Estados Unidos declaró en una entrevista que sus publicaciones intencionalmente se concentran en artículos emocionalmente cargados en los que se destacan la violencia y la opresión física que sufren los creyentes, pues esto estimula las donaciones. George Cornell, escritor religioso de la Associated Press, está en lo cierto al decir que algunos grupos se ganan la vida 'difundiendo el odio y el temor'" (págs. 25, 26).

Los que están profundamente preocupados por los cristianos en el mundo comunista, los que sincera y honestamente están intentando compartir las buenas noticias con estos países, deben ser felicitados. Sin embargo, es apropiado decir una palabra de precaución. Aunque debemos reconocer que la libertad religiosa en la mayoría de los países comunistas no es igual

a la que tenemos en el oeste, también tenemos que preguntarnos qué podrían hacer los cristianos en aquellos países si tuvieran una libertad como la nuestra. El Reverendo Michael Zhidkov, vicepresidente de la Unión Bautista en la Unión Soviética, me dijo: "En el mejor de los casos, usamos el 70% de los derechos que tenemos a nuestra disposición".

De modo que, en lugar de subrayar las restricciones que existen, permítanme señalar lo que podemos y estamos haciendo para predicar el Evangelio en estos países del bloque oriental. Nuestras iglesias pueden adorar libremente en sus edificios. Podemos comprar propiedades y construir nuevas iglesias en la medida en que recibamos los permisos. Podemos dar testimonios personales a aquellos que manifiestan interés en conocer a Cristo y el Evangelio. Podemos hacer arreglos para que las imprentas del gobierno nos hagan algunas impresiones; han producido Biblias, himnarios, y una cantidad limitada de otras publicaciones cristianas. Los padres pueden hacer arreglos con las autoridades escolares para que los niños no asistan a clases los sábados, aunque a veces puede ser difícil lograrlo.

Una indicación adicional de que las puertas están abriéndose, ocurrió cuando comíamos nuestra última cena en Moscú en un departamento puesto a nuestra disposición por los bautistas, cuyo templo compartimos. Durante la comida, el pastor Kulakov recibió una carta del presidente de la comisión ejecutiva de Tula, dándonos permiso para comenzar una escuela bíblica por correspondencia para nuestros pastores. Nuestros dirigentes en la Unión Soviética han conseguido una propiedad entre Moscú y Tula que podemos usar para este propósito. Allí, de tanto en tanto, podrán congregarse grupos de pastores para recibir adiestramiento. Nos sentimos felices de poder iniciar este miniseminario, ya que un ministerio sin preparación es perjudicial tanto para la sociedad como para la iglesia.

Un dirigente soviético visita a los adventistas en los Estados Unidos

Uno de los momentos sobresalientes de nuestro viaje fue una conferencia de 100 minutos con el señor Konstantin Kharchev, presidente del Concilio de Asuntos Religiosos para la Unión Soviética. Durante cuatro años fue embajador soviético en Guyana, y todavía retiene su rango diplomático de embajador. El señor



Kharchev fue cordial, franco y abierto. Conversamos desde los avances y necesidades de la Iglesia Adventista en la Unión Soviética hasta de las metas y los objetivos del Gabinete de Asuntos Religiosos.

Neal C. Wilson, presidente mundial de la Iglesia Adventista, visitó la Unión Soviética cinco meses antes que yo. El también tuvo una



entrevista con el señor Kharchev. En vista de la tragedia de Chernobyl, que había ocurrido dos semanas antes de su viaje, el pastor Wilson, de parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, envió con nosotros una carta y un cheque por 25.000 dólares para ser entregado como donación al gobierno soviético mediante el señor Kharchev, a fin de ayudar a las víctimas del

desastre de Chernobyl. Nuestra iglesia quiere que el gobierno soviético comprenda que los adventistas estamos preocupados por el bienestar de la gente. Nuestro mensaje afecta tanto lo físico como lo espiritual.

Después de entregar al señor Kharchev esta donación, supimos que él vendría a los Estados Unidos para asistir a una conferencia. (El rabino Schneier, originador y presidente de la Fundación de Apelación a la Conciencia, patrocinó la visita del señor Kharchev.) Se hicieron arreglos para que el señor Kharchev visitara nuestras oficinas mundiales en Washington D. C. y varias de nuestras instituciones.

La noche antes de su visita, la embajada soviética invitó a cinco de nuestros dirigentes mundiales a unirse con un grupo de otros dirigentes religiosos en una recepción en honor al señor Kharchev. Apreciamos la oportunidad de encontrarnos allí con el embajador soviético en los Estados Unidos, Yuri Dubinin, su esposa, y una cantidad de otros oficiales de la embajada, y dirigentes religiosos del área de Washington.

Los dirigentes adventistas hicieron arreglos para que un helicóptero condujera al señor Kharchev a nuestra casa editora *Review and Herald* en Hagerstown, Maryland. De allí se lo llevó a nuestro hospital de 224 camas en Shady Grove y luego a una de nuestras escuelas secundarias, donde todo el grupo de estudiantes lo saludó. Su etapa final fue el complejo de las oficinas mundiales donde se realizó un banquete en su honor.

Sus declaraciones en el banquete indicaban que este contacto con los dirigentes de nuestra iglesia lo ayudaría a comprender mejor los objetivos, creencias y estructura organizativa de nuestra iglesia. Creemos firmemente que este tipo de contactos son necesarios para construir puentes de mutua comprensión.

Como cristianos somos ministros de la reconciliación y no de la condenación. Creo que en el marco de la libertad religiosa, tanto la iglesia cristiana como las religiones no cristianas están haciendo progresos en la Unión Soviética. Actualmente hay aproximadamente 50 millones de creyentes ortodoxos rusos, 40 millones de musulmanes, 500.000 bautistas, menonitas y pentecostales combinados, y 35.000 adventistas. Por supuesto, otros grupos religiosos también actúan allí.

El adventismo en Polonia

Nuestra siguiente etapa fue Polonia. El pueblo polaco sufrió mucho durante la Segunda

Guerra Mundial. De una población de 38 millones, seis millones –o sea el 16 por ciento– fueron muertos.

Antes de la guerra, todas las religiones, excepto el catolicismo romano, eran controladas por un gobierno combinado de Iglesia y Estado. Había mucha persecución, y el Estado no le daba reconocimiento legal a estas minorías religiosas. Como las demás organizaciones religiosas, la Iglesia Adventista apenas era tolerada. Muchos de nuestros ministros y laicos sufrieron en la cárcel por su fe.

Después de la guerra, todas las organizaciones religiosas tuvieron la oportunidad de registrarse en las oficinas de gobierno. En 1946, la Iglesia Adventista recibió el reconocimiento del Estado, y desde entonces nuestros privilegios han aumentado, hasta que hoy tenemos una libertad religiosa virtualmente sin restricciones.

El pastor Stanislaw Dabrowski, presidente de nuestra iglesia en Polonia, señaló que ahora tenemos 84 iglesias y 40 congregaciones en ese país. Aunque tenemos solamente 5.000 miembros, aproximadamente 8.000 personas asisten a nuestras iglesias, y bautizamos entre 300 y 400 cada año. Desde la Segunda Guerra Mundial hemos construido o renovado 62 edificios de iglesia.

Una de las razones por las que nuestra iglesia en Polonia sigue creciendo a una velocidad relativamente lenta es porque no es difícil para la gente salir del país. Muchos adventistas polacos se han mudado a Australia o a Alemania Occidental. En realidad hay más adventistas fuera de Polonia que en el país.

El único SEHS de toda Europa está en Ludowici, Polonia. Tenemos 70 colportores polacos que tienen libertad completa para vender nuestras publicaciones en cualquier parte del país. Nuestros dirigentes allí están en el proceso de conseguir una prensa en la cual, desde comienzos de este año, estarán imprimiendo sus propios libros. Ya tenemos nuestro propio taller de encuadernación.

Los adventistas imprimen treinta mil ejemplares mensuales de la revista religiosa *Señales de los Tiempos*. La mitad de ellas son vendidas en las librerías del Estado o en quioscos en las calles. Hemos publicado 500.000 ejemplares de varios libros Adventistas (16 títulos). Nuestro mensaje de salud es muy bien recibido –la señora Dabrowski, esposa de nuestro presidente, escribió un libro de recetas llamado

Cocina saludable que vendió 30.000 ejemplares en una semana.

Nuestros miembros en Polonia preparan programas de radio en polaco para transmitir por nuestras estaciones en Portugal y en Italia. En Polonia misma tenemos una emisión trimestral de 40 minutos en la radio del Estado.

La Sociedad Bíblica Polaca está a dos cuadras de nuestras oficinas, en una de las principales avenidas de Varsovia. Está abierta al público y está bien dotada con traducciones en varios idiomas. Cuando pasé por allí, compré cinco Biblias.

Todos nuestros pastores tienen casillas de correo abiertas y pueden recibir publicaciones religiosas, libros y revistas sin restricciones. Para nuestras reuniones públicas de evangelización podemos levantar carpas, alquilar salones o iglesias, distribuir volantes, y presentar afiches de propaganda anunciando las reuniones.

Tres días antes de nuestra visita, nuestra iglesia dedicó su nuevo edificio de seminario cerca de Varsovia. Cuarenta estudiantes residen allí, y setenta estudian en sus casas y asisten periódicamente para recibir instrucción adicional. Estamos orgullosos de la estructura de nuestro nuevo seminario.

Nuestras iglesias tienen clases de escuela sabática para los niños y los jóvenes. Si los niños se registran como creyentes, también pueden tener el sábado libre mientras asisten a las escuelas públicas.

Polonia exige que sus jóvenes sirvan por un año y medio en el ejército. Con una carta de su pastor local declarando que es adventista del séptimo día, un joven creyente polaco puede guardar el sábado y asistir a la iglesia. Los dirigentes locales del ejército otorgan este permiso, pero si surge un problema, una carta al ministro de Defensa ayuda.

Si un joven elige no ir al ejército, puede sustituirlo por tres años de servicio médico o de trabajo en las minas de carbón y medio de año de servicio militar. Recibe un salario por este trabajo, y no se lo denigra si hace esta elección. No hay adventistas encarcelados por su fe en Polonia.

Nuestra visita a Polonia culminó con una entrevista con el señor Adam Lopatka, el ministro de Religión del país. El cargo del señor Lopatka hace que también integre el gabinete polaco. (Cada una de las 49 provincias de Polonia también tiene un ministro de Religión.)

El señor Lopatka nos felicitó por las actividades de la Iglesia Adventista en su país especialmente en el área de la salud. Nosotros, a

nuestra vez, le extendimos nuestro agradecimiento por las libertades que gozan allí nuestra iglesia y otras religiones.

La república de Checoslovaquia

En Praga, Checoslovaquia, mi esposa y yo fuimos recibidos por el pastor Oldrich Sladek, presidente de nuestra organización en ese país. Su espíritu amable y activo ha fortalecido al movimiento adventista.

Checoslovaquia tiene una población de 15 millones y medio de personas. La Iglesia Adventista tiene una membresía de 8.000, con 169 iglesias. La mayoría de las congregaciones tienen sus templos, y la denominación puede conseguir permiso para edificar o comprar otros templos más.

En Praga, la capital, tenemos cuatro iglesias incluyendo una que construimos recientemente con capacidad para 800 personas. Aunque mi esposa y yo teníamos visa de turistas (yo había estado en Checoslovaquia antes, en 1986, en una visita oficial), se nos otorgó permiso para predicar. ¡Qué gozo fue encontrarse con los miembros de nuestras iglesias en Praga en este hermoso templo! Su belleza es semejante a la de los templos adventistas en cualquier parte del mundo.

A nivel nacional, Checoslovaquia tiene dos departamentos para asuntos religiosos: uno con sede en Praga para la república checa, y el otro con sede en Bratislava, para la república eslovaca. El Ministerio de Cultura en cada una de estas repúblicas supervisa estos departamentos. El país está dividido, además, en diez distritos, cada uno de los cuales tiene un representante para asuntos religiosos, como lo tiene cada ciudad.

No hay escasez de Biblias en Checoslovaquia. Las Biblias se imprimen en el país y además las hay importadas. Una nueva traducción ecuménica ha llegado a ser popular.

Nuestra denominación emplea a 96 pastores y obreros bíblicos de tiempo completo en Checoslovaquia. Creo que es la única denominación que paga a sus pastores sin la ayuda del Estado.

Se nos permite alquilar otras iglesias cuando necesitamos más espacio que el que tenemos disponible. Por ejemplo, en mayo de 1986 alquilamos una iglesia grande que pertenecía a otra denominación para poder tener reuniones con nuestros miembros de varias iglesias alrededor de Brno. También podemos realizar reuniones de evangelización en nuestras iglesias

y usarlas plenamente sin necesidad de pedir permiso especial.

El gobierno imprime 12.000 ejemplares de nuestra revista bimestral, *Señales de los Tiempos*, sin censura previa. Esta revista, que se envía a todos nuestros miembros, está impresa en cuatro colores y es muy atractiva.

El folleto de Lecciones para la Escuela Sabática también se imprime en cantidades suficientes para todos nuestros miembros. Los cuatro folletos para el año son traducidos al eslovaco, al húngaro y al checo, y encuadernados en un tomo.

Nuestra iglesia en Checoslovaquia tiene, con el permiso oficial, una buena prensa *offset* y varias máquinas de encuadernar. La iglesia también imprimió libros en imprentas del Estado. Publica una revista para niños titulada *Lucécita*, y está preparando un nuevo himnario. Actualmente, nuestra imprenta está ubicada a unos 160 kilómetros de Praga, pero la iglesia ha comprado una propiedad nueva en esta ciudad y está en el proceso de reacondicionamiento para mudar allí la planta.

Checoslovaquia trabaja solo cinco días por semana, de modo que los niños adventistas no tienen el problema de asistir a la escuela el sábado. Aunque el Estado controla el programa educativo de sus ciudadanos, nuestra iglesia puede realizar las Escuelas Sabáticas para nuestros jóvenes el sábado de mañana.

También se nos permite desarrollar un programa de educación teológica en el segundo fin de semana de diez meses por año. Para este programa reunimos a los estudiantes de todo el país un viernes de tarde, todo el sábado y terminamos el domingo de tarde.

Veinte de nuestros alumnos pueden asistir a un seminario en Praga. Nuestras oficinas centrales reciben 15 ejemplares de la revista *Ministry* cada mes. No es difícil conseguir permiso para comprar en el exterior libros y materiales para el programa de nuestra iglesia.

Al terminar nuestra visita de seis semanas, sentimos que Dios realmente está bendiciendo la obra cristiana en todos esos países. El desafío es grande, no sólo aquí sino en todas partes del mundo. Lo que hemos de hacer para preparar un pueblo para la pronta venida del Señor Jesús debemos hacerlo pronto.

La pregunta que hicimos antes, se vuelve a nosotros también en el oeste: ¿Estamos aprovechando todas las oportunidades y libertades que tenemos para compartir la buena noticia con el mundo?

“La herejía adolescente”: el rechazo de los valores religiosos paternos

Con claridad y rigor científico, el autor incursiona en el terreno de la transferencia generacional, comunicando pautas útiles para transmitir la herencia cultural y religiosa del pasado y del presente a una generación que depende de la nuestra.

Roger L. Dudley



PARA QUIENES creen que la religión tiene como fin explicar el sentido fundamental de la vida, la transmisión de sus valores religiosos a sus hijos llega a ser una misión esencial. Los padres están ansiosos de que sus descendientes acepten las actitudes y la conducta que tanto aprecian. Y, como es de suponer, la mayoría de los hijos menores adopta patrones de pensamiento y conducta similares en cierta medida a los de sus padres.

Sin embargo, cuando esos niños llegan a la adolescencia, frecuentemente se produce un cambio. Pueden manifestar una creciente sensación de desapego respecto del sistema de valores de sus padres, y hostilidad hacia ciertas prácticas religiosas tales como la asistencia a la iglesia y a las normas de conducta. Eso no significa que todos los adolescentes presenten estos síntomas. Algunos pueden no ser afectados, otros pueden manifestar una ligera disconformidad y otros más pueden estallar en abierta rebelión. En algunos, el distanciamiento puede iniciarse en la preadolescencia, en tanto que en otros puede no producirse hasta el período final de su adolescencia. En algunos casos, después de unos pocos años de descontento —serenos o borrascosos—, se hará evidente que los jóvenes han superado la crisis y se ajustan a un estilo de vida semejante al de sus padres. En otros, romperán todo vínculo con la iglesia de su niñez. Eventualmente, algunos volverán a unirse a ella. Otros no lo harán.

Este fenómeno debe regir el interés de cada estudioso de la religión aplicada así como también el de cada sincero creyente cristiano. El psicólogo David Ausubel, lo denomina "la herejía adolescente". ¿Qué razón se puede dar de este fenómeno y cómo se lo ha de prevenir o remediar?

Sería pecar de simplismo el intento de identificar y describir la causa del distanciamiento religioso en los adolescentes. Indudablemente, los fundamentos de la conducta humana son variados y complejos. Sin embargo, es posible atar varios cabos de la experiencia de los adolescentes y discernir un patrón que revela por qué dicha "herejía" no es en absoluto anormal o irrazonable, y hasta quizá conveniente. Al mismo tiempo, este punto de vista sugerirá medidas de mejoramiento. Pero en

Roger L. Dudley es profesor del Departamento de Iglesia y Ministerio de la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

primer lugar es necesario examinar el concepto de los "deberes del desarrollo".

1. Los deberes del desarrollo.

Ciertos estudiosos de la conducta humana, tales como Erik Erikson, han dividido el lapso de la vida en una serie de etapas. Cada una de ellas presenta interrogantes, desafíos y crisis que le son particulares. En cada una deben llevarse a cabo algunos propósitos. Por lo menos hasta cierto grado es necesario tener dominio sobre esos deberes del desarrollo, para poder alcanzar la madurez correspondiente a esa etapa y preparar al individuo para afrontar el siguiente paso en su perfeccionamiento integral.

Robert Havighurst, un psicólogo del desarrollo, proporcionó una fórmula provechosa. Dividió el período de la vida en seis etapas: 1) la infancia y la niñez temprana, 2) la niñez media, 3) la adolescencia, 4) la edad adulta temprana, 5) la edad mediana y 6) la madurez tardía. Havighurst describió los deberes que se ajustan a cada etapa.

La denominación "deberes del desarrollo" sugiere que las conductas están programadas en el proceso de maduración de un individuo de tal modo que son apropiadas únicamente en determinado tiempo. La persona no posee ni la motivación ni la capacidad para dominarlas en una etapa más temprana, pero una vez que el reloj biológico-psicológico dio la hora, el individuo se siente interiormente estimulado a intentar realizarlas. Por ejemplo, entre los deberes de la infancia y la niñez temprana se hallan el aprender a caminar y hablar. Los mismos son normales para cierto período del proceso de desarrollo.

2. Los deberes de la adolescencia.

Dos de los deberes que corresponden al período de la adolescencia son: a) lograr independencia emocional de los padres y de otros adultos, y b) obtener seguridad de independencia económica. Intimamente relacionada con ellos se halla la búsqueda de una identidad separada y personal. Quizá el interrogante fundamental de la adolescencia sea: "¿Quién soy?". Los jóvenes deben llegar a ser conscientes de sí mismos en una forma que sea significativa. Tienen que aprender a relacionarse con los demás de una manera madura, obtener cierta idea de lo que harán con su vida, y formarse algún tipo de filosofía de la vida. En su imaginación, los adolescentes ensayan los papeles de

cónyuges, padres, profesionales, ciudadanos y miembros de iglesia para determinar cuáles de ellos les cuadrarán mejor. Están aprendiendo a construir sistemas de valores en forma consciente y a entregarse a ellos. Esa experiencia se halla en notable contraste con la del niño pequeño que depende mayormente de sus padres para el asesoramiento constante, así como para el apoyo emocional y financiero.

En la etapa de la infancia y la niñez temprana, resulta difícil impedir que los niños intenten caminar y hablar cuando su "calendario interno" les indica que ha llegado el tiempo de hacerlo. Coartar esas actividades podría ser causa de un severo deterioro emocional. Del mismo modo, en la adolescencia es difícil "luchar contra la naturaleza" y reprimir los impulsos hacia la independencia, la conciencia de la propia identidad y la elección de los valores personales. La presión interna por salir de la adolescencia y llegar a la edad adulta es grande, y no se la puede sofocar fácilmente. Así como algunos niños no aprenden a caminar y a hablar, así también algunos adolescentes nunca logran independencia verdadera, o fracasan en desarrollar un sistema de valores personales, pero en ambos casos se trata de un desarrollo anormal.

Sin embargo, la obtención de independencia o emancipación es un proceso gradual. Es como si la tierra de la niñez y la de la edad adulta estuvieran separadas por un pantano sombrío. El pasaje que atraviesa ese pantano de la adolescencia no está bien definido, y sólo es posible superarlo abriéndose uno mismo el camino con dificultad. Lawrence Schiamberg ha sugerido que una de las razones de los conflictos generacionales es "la ausencia de pasos claramente definidos que señalan la retracción de la autoridad paterna sobre los hijos".

La vida en las culturas occidentales modernas ha agravado el problema. Durante gran parte de la historia de este mundo y en diversas culturas, la gente joven era adiestrada en gran medida en su hogar, por sus propios padres, para su ingreso en la sociedad. Los niños aprendían a desempeñar los papeles de los adultos varones (relacionados mayormente con la agricultura o la ganadería) al trabajar junto a sus padres. Las niñas adquirían los papeles adultos femeninos (en su mayoría habilidades relacionadas con el cuidado del hogar) con sus madres. En torno del período de la pubertad era frecuente que la persona joven estuviera preparada para asumir su lugar en la sociedad adulta. El adolescente tenía un sentido de responsabi-

lidad y una seguridad en su trabajo que daban como resultado sentimientos de independencia y una conciencia precisa de su identidad.

Hoy día, particularmente en el mundo occidental, no es tan sencillo llegar a ser adulto. En tanto que el hogar sigue siendo un factor importante, debe compartir la tarea de la socialización del niño con muchas otras influencias. Las opciones profesionales son variadas y complicadas, y se necesitan largos años de instrucción formal para seguir muchas de ellas. La explosión informativa bombardea a la juventud desde todo ángulo. La sociedad se halla sometida a cambios rápidos. Raudamente, la instrucción se torna obsoleta, de modo tal que el adulto de buen éxito en la actualidad debe adquirir habilidades que le permitan hacer frente a un ambiente en el que se producen cambios vertiginosos. Hasta las expectativas de matrimonio y paternidad han sido ampliamente cuestionadas, y reclaman una madurez y un dominio de habilidades interpersonales que no eran necesarios en el hogar tradicional de épocas pasadas. El prolongado período de transición que existe entre la maduración del adolescente en ciertos aspectos, y la falta de ella en otros, es causa de tensión en su vida, y le dificulta aún más el descubrimiento de su identidad individual.

Hilmar Wagner declara que el extenso período educativo requerido en la sociedad moderna ha dado origen a muchos de los conflictos, debido al tiempo que demoran los jóvenes en independizarse económica y emocionalmente de sus progenitores, cuando física y sexualmente ya han madurado y están impacientes por obtener su propia identidad. William Rogers sugiere que la creciente demora entre la niñez y la responsabilidad de la edad adulta, con la dilación consecuente de la independencia, es una de las principales causas de conflicto entre los jóvenes y sus padres.

3. El rechazo de los valores paternos

De modo que tenemos aquí a un adolescente física y sexualmente maduro, impulsado por energías que Dios le ha dado para llegar a ser un adulto responsable e independiente. Ha llegado el tiempo adecuado para ello en el esquema del desarrollo de los seres humanos. Pero en la mayoría de los casos ese individuo sencillamente no puede asumir todavía las responsabilidades de la edad adulta, pues carece de madurez emocional y depende del apoyo financiero de sus padres. Incapaz de formar todavía

su propio hogar o de emprender una profesión, ese joven procura hacer, en forma subconsciente, algún otro tipo de manifestación de independencia, que puede incluir el rechazo de los valores paternos. Esta puede ser meramente una forma efectiva mediante la cual el adolescente nos está diciendo: "Vean, no soy como ustedes. Soy una persona diferente, distinta. Puedo escoger mi propio modo de vida".

Gordon Allport describe de la siguiente manera la relación que existe entre esa rebeldía adolescente y la búsqueda de identidad: "La bien conocida rebeldía del adolescente tiene una relación importante con su búsqueda de identidad. Es su demanda final de autonomía. El rechazar a los padres en forma total o parcial puede ser una etapa del proceso necesaria aunque dolorosa. Se trata de la contraparte adolescente del negativismo infantil".

Dorothy Rogers ha expresado acertadamente el mismo concepto: "La rebelión del adolescente se relaciona con su búsqueda de identidad. Es su declaración de independencia y, en su nivel, corresponde al negativismo que en su etapa más primitiva se observa en el niño de dos años de edad". Y en la declaración de la cual se ha tomado el título del presente artículo, Ausubel explica que "hemos notado que en ciertos casos de conflicto entre padres y jóvenes, la agresión hacia aquellos se desplaza y puede dirigirse contra la iglesia, dando como resultado un tipo característico de herejía adolescente".

4. La desviación hacia un grupo semejante

Sin embargo, el intento del adolescente de hacer una declaración de independencia no sólo es necesario a fin de preservar el sentido de la propia identidad, sino que puede ser, además, muy amedrentador. El hecho de entrar solo en un mundo complejo, sin el apoyo familiar de la madre y del padre, puede en verdad ser abrumador; y en la búsqueda de cierta seguridad para la nueva jornada, el adolescente con frecuencia se torna hacia la aprobación que pueda hallar en un grupo de pares. Como lo señala Charles Stewart, puede tratarse de una dependencia y una conformidad equivalente a aquellas de las que procura emanciparse. Pero quizá el apoyo de sus iguales forme una provechosa "estación a mitad de camino" en el trayecto que va desde la niñez hasta la edad adulta. Al haber efectuado airoosamente la travesía y resuelto el problema de la identidad, disminuye en el adulto joven la necesidad de la aprobación de sus pares.

Sin embargo, sea útil o no, el rechazo que manifiesten los padres hacia los camaradas de sus hijos puede aumentar las probabilidades de que el adolescente deseche los valores paternos. Eso es particularmente cierto cuando el clima del grupo forma una contracultura que se opone a la cultura de la generación mayor. Ausubel explica la dinámica involucrada:

"No es sorprendente que algunas de estas singulares características estructurales de los grupos de pares adolescentes influyan en forma inevitable sobre el sistema de valores de éstos. La necesidad de conformidad coloca un premio sobre la lealtad y la conveniencia moral, estimula el esnobismo y la intolerancia, y quita importancia al valor y a la firmeza morales".

El proceso de rechazo de los valores paternos se ve facilitado debido a que la adolescencia es un período en el cual se desarrolla el juicio, y los jóvenes comienzan a notar fallas en el sistema de valores de los adultos. La imagen a semejanza de Dios, que los hijos menores veían en sus padres, se ha deshecho y han quedado al descubierto todas sus debilidades demasiado humanas. El joven puede discernir que adultos destacados están mucho más dispuestos a proclamar ciertos valores en su vida y no a vivir rigiéndose por ellos. También puede descubrir que valores altamente elogiados y aun practicados en forma legalista, no necesariamente hacen del adulto una persona más feliz, más eficiente o más atractiva. Luella Cole e Irma Hall señalan que los adolescentes "desean hallar algo en la religión, pero muchos fallan en hacerlo. Sus reacciones ante el fracaso toman frecuentemente la forma de la intolerancia, del cinismo y del alejamiento de las actividades de la iglesia". Elena G. de White ha hecho una aplicación aún más ajustada: "La enseñanza de la Escritura no tiene mayor efecto sobre los jóvenes porque tantos padres y maestros que profesan creer en la Palabra de Dios niegan su poder en sus vidas" (Elena de White, *La educación*, pág. 259).

5. Elección de los valores personales

El material precedente ha sido presentado a fin de ayudar al lector a obtener una comprensión mejor de la experiencia del adolescente, y de sugerirle por qué "la herejía adolescente", con su rechazo de los valores paternos, no tiene que resultar inesperada bajo ciertas circunstancias. Por supuesto, eso no significa que todos los jóvenes deben o van a rechazar la reli-



gión de sus padres o que ninguno de ellos está interesado en los valores. Por el contrario, las investigaciones han demostrado que los valores religiosos son importantes para una gran mayoría de los adolescentes evangélicos y que la mayor parte de ellos cree en las doctrinas que son comunes a las iglesias evangélicas. Se ha descubierto que la influencia paterna es la más importante para fomentar el crecimiento religioso, y que los estudiantes tienden a conformarse a la ideología sustentada por sus padres.

Lo que el comentario precedente ha puesto de manifiesto —y éste es un punto de suma importancia— es que el adolescente desea valores que sean los suyos propios. Es necesario que incorpore el principio y lo tenga en cuenta en su plenitud. Si se conservan los valores paternos, como bien puede suceder, ello se debe a que han llegado a ser pertenencia del adolescente. Pero si el joven se ve obligado a escoger entre la independencia y su propia identidad por una parte, y los valores, por la otra, generalmente éstos son descartados en un esfuerzo por conservar la integridad. Carrol Tageson declara: "Los adolescentes ya no se satisfacen más con las exhortaciones arbitrarias de la autoridad en cuestiones de moral o de doctrina y práctica religiosas. Están cada vez más inte-

resados en el significado de la religión para su vida. . .

“Generalmente, conservan la información moral y religiosa adquirida previamente, aun cuando el fundamento para hacerlo se traspasa de la lealtad a los padres y del prestigio que confiere la autoridad hacia la influencia del grupo de pares y hacia consideraciones racionales mucho más maduras”.

6. Prevención y curación.

¿Qué pueden hacer, entonces, los padres y los dirigentes religiosos para evitar que el creciente espíritu de independencia del adolescente llegue a ser causa del rechazo de valores inapreciables, y qué pueden hacer los adultos para cerrar las brechas que ya se han producido entre ellos y los jóvenes en el ámbito de la religión? Aunque en el presente artículo no es posible tratar el tema en profundidad por falta de espacio, llamaré brevemente la atención del lector a varias sugerencias que proceden de, o están relacionadas con, la descripción que he hecho en los párrafos anteriores acerca de la experiencia del adolescente.

1. *Procure comprender la situación.* Cuando los adolescentes perciben que sus padres no los agreden ni tratan de coartar su independencia, sino que los escuchan, se esfuerzan por ver las cosas desde su punto de vista y los ayudan a alcanzar sus metas, se elimina gran parte del impulso por rechazar los valores paternos.

2. *Facilite una independencia gradual.* Los padres pueden procurar áreas cada vez más amplias donde sus hijos puedan tomar decisiones. La meta de la paternidad consiste en formar adultos responsables e independientes. Los padres sensatos se alegran al ver que sus hijos e hijas están aprendiendo a avanzar solos.

3. *Dé responsabilidades y sea responsable.* La moderna vida urbana con sus relativamente pocos deberes domésticos dificulta el hallazgo de responsabilidades importantes destinadas a los jóvenes. Pero el adolescente sabedor de que está realizando una importante tarea de adultos y de que su intervención es realmente significativa para la familia, la comunidad o la iglesia, se siente adulto. Desaparece, entonces, la necesidad de una rebelde declaración de independencia.

4. *Guíe la formación de valores.* Los adultos tienen la tendencia de transmitirles a sus

hijos sus propios valores ya plenamente formados como si fueran una lista de “haz” y “no hagas”, de “bueno” y “malo”. Les parece acertado compartir la sabiduría espigada en sus años de experiencia. Pero nadie puede emplear un sistema de valores ajeno a seguir siendo un ser humano independiente y de principios. Los adolescentes necesitan ser confrontados con los sistemas de valores y aprender a aplicar los principios fundamentales a sus problemas particulares.

5. *Enseñe a tomar decisiones en base a principios.* La capacidad de tomar decisiones es la señal más importante que distingue a un adulto maduro. Los jóvenes deben aprender esa habilidad observando a sus padres y a otros adultos importantes, trabajando durante el proceso y afrontando situaciones en las que deban ponerla en práctica bajo una sabia dirección.

6. *Dé lugar a algunas decisiones incorrectas.* En la experiencia de la instrucción, con frecuencia la gente aprende a hacer decisiones correctas después de haber tomado algunas deficientes y haber sufrido las consecuencias. Los padres prudentes saben que pueden preparar a sus hijos para que sean adultos responsables sólo si les dan oportunidad para que pongan a prueba sus propias opiniones y les permitan alguna que otra equivocación. Ser sobreprotectores es negarles el desarrollo hacia la independencia y la identidad propia.

7. *No obre como un ejército vencido.* Algunos padres hacen frente a la independencia de sus hijos a cada paso del camino. Finalmente deben renunciar al dominio, pero durante el proceso se hace tanto daño a la relación que ya no pueden ejercer ninguna influencia positiva en el desarrollo de sus hijos. Cuanto más se opongan a ellos, tanto más probable es que los adolescentes rechacen los valores paternos. Es bueno que los padres y los dirigentes religiosos recuerden que la religión jamás se puede imponer por la fuerza.

8. *Sea ejemplo de una religión atractiva y gratificante.* Los jóvenes escogerán sus propios valores. Si no lo hacen hoy, lo harán en el futuro. Bien podrían decidirse a aceptar las creencias de sus padres, a condición de que ese sistema de valores los condujera a una forma de vida tan feliz, efectiva y satisfactoria como fuera posible. Nadie puede imponerle su sistema de valores a los demás. Sólo puede proporcionarles una demostración viviente de que sus valores son superiores a toda otra opción. ■

La vivencia de lo terrible

A través de la experiencia de uno de los grandes personajes de la Biblia, este trabajo nos invita a reflexionar y vivenciar un terreno que no hemos invadido mucho: la fenomenología de la religión.

Mario Pereyra

UNO DE LOS más prominentes pensadores del pasado, el sabio Salomón, en el ocaso de su existencia, luego de haber experimentado lo bueno y lo malo, de haber vivido la gloria y el poder como las "aflicciones de la carne" y el espíritu por los extravíos de su conducta, condensa en una frase el propósito y la esencia misma de la vida humana: "El fin de todo discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque es el todo del hombre".¹

Así, Salomón sintetiza las bases de la existencia auténtica. Presenta dos presupuestos fundamentales: 1) Teme a Dios. 2) Guarda sus mandamientos.

¿En qué consiste, específicamente, cada uno de estos imperativos categóricos del existir? ¿Cuáles son sus contenidos esenciales? ¿Qué diferencias hay entre estas dos premisas axiomáticas del vivir?

Resumidamente, podemos decir que la expresión: "Teme a Dios" es el aspecto vivencial fundamental en la relación con Dios. El "guarda sus mandamientos" se refiere a la conducta; a "seguir el camino" que identifica (por ejemplo, el sábado) y caracteriza al ser externo del cristiano. El primero es la expresión vital de la conversión, la experiencia íntima, medular de la religiosidad. Los "mandamientos" son los parámetros o direcciones del "hacer", de la *práxis*

cristiana, los que señalan los límites (los "no harás") del accionar. El "temor" es el ser de lo religioso y tiene un carácter puntual, en contraste con el sentido longitudinal que implica la permanencia –el "guardar" u "observar"; es decir, el *tener* del cristiano– del actuar justo. No obstante estas distinciones, el "temor a Dios" es una experiencia renovadora y revitalizada por el cumplimiento piadoso de los mandamientos de Dios. Por otra parte, una auténtica experiencia de encuentro temeroso con Dios conduce inevitablemente a vivir en armonía con esos principios rectores de la conducta humana. Por lo tanto, si bien la razón analítica puede encontrar diferencias entre el "teme a Dios" y "guarda sus mandamientos", hay una complementación íntima. Se encuentran en una permanente tensión interactuante. Es de alguna manera, la eterna dialéctica del "espíritu" y la "verdad", que Jesús reclama de los "verdaderos adoradores".²

La vivencia de lo terrible

En la fría oscuridad de aquella noche, en las agrestes tierras orientales, un hombre desesperado por el remordimiento y el miedo tuvo una experiencia insólita. Angustiosamente observaba las siniestras figuras crepusculares que dibujaban grotescamente los accidentes del terreno y la vegetación circundante. Su desamparo y orfandad se intensificaba a medida que caía la noche y las realidades terrenas, se hacían más persecutorias. Finalmente, levantó los

¹ Mario Pereyra es psicólogo clínico del Sanatorio Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

Este es el centro de la experiencia religiosa del que surge claramente su otro aspecto, la adoración.

ojos al cielo. Percibió la serena vastedad del cosmos infinito y pudo balbucear una tímida plegaria infantil para conciliar el sueño. Mientras tiritaba en la dureza telúrica de su lecho y su pétrea almohada, Dios se le manifestó esplendorosamente. Fue conmovido por la visión de la figura luminosa de una gigantesca escalera transitada por ángeles y coronada por la misma Divinidad. "Y despertó Jacob de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar y yo no lo sabía. Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar!"³

Aquí aparece el "teme a Dios" con toda la fuerza impactante de la genuina vivencia personal. Detengámonos a considerar la originalidad de esta experiencia básica de la religiosidad. ¿Cuáles son todos los contenidos que implica "la vivencia de lo terrible"? ¿Qué significados precisos tiene para todo hombre como forma de realización totalizadora de su existencia?

Enumeremos los caracteres principales:

1) Jacob "despertó" a la abrumadora realidad de la presencia del Todopoderoso. Alcanzó una toma de conciencia radical, una comprensión de lo absoluto, una lúcida *percepción de lo trascendente*. Jacob descubrió (como si se descorriera un velo) la verdad de la existencia de un Dios-aquí-ahora. Despertó de la bruma soporífera de su vida anterior y como el hijo pródigo "Volvió en sí en medio de desgracia. Fue quebrantado el engañoso poder que Satanás había ejercido sobre él. *Se dio cuenta...*"⁴ La rutina del diario vivir (el caer en lo cotidiano de la "vida inauténtica" diría Heidegger) nos ocupa y pre-ocupa hasta el olvido de nosotros mismos y de Dios. Tal hecho configura una forma de alienación⁵ satánica de la cual nos sustrae el Señor con sus irrupciones solemnes.

2) El segundo aspecto que subrayamos apunta más específicamente al contenido de lo "terrible". Podríamos definirlo con Epicteto como "el percatarse de la propia debilidad e impotencia".⁶ Es el sentimiento de insuficiencia, de comprensión de la propia nulidad e incapacidad para enfrentar la grandiosidad de lo divino. Es sentirse "polvo y ceniza" como decía

Abrahán.⁷ Es el grito de Isaías⁸ al sentirse perdido, al percibir su profunda pecaminosidad "contrastada con la incomparable perfección de su Creador".⁹ Todas las teofanías están saluadas de este estado de profunda turbación y conmoción humana.

3) Indisolublemente unida a la estremeceadora autopercepción pecaminosa, está la *captación de la majestad todopoderosa de Dios*. Es la impresión abrupta e imperecedera de encontrarse allí en el mundo con toda la desnudez de la constitución originaria, enfrentado a la grandiosidad cósmica del Eterno. "El hombre se hunde y derrite en su propia nada, en su pequeñez, cuanto más clara y pura se le aparece la grandeza de Dios".¹⁰

Este es el elemento de poder, de potencia, o mejor aun, de omnipotencia. Este es el "aspecto más señalado del sentimiento religioso",¹¹ dice R. Otto, la misma esencia del "teme a Dios".

A esta altura conviene diferenciar, una vez más, el temor a Dios de carácter sobrenatural, del miedo natural a un peligro concreto que amenaza nuestra integridad. Como bien refiere G. Van Der Leeuw, esta forma de temor "es un modo de encontrarse ante el Altísimo",¹² es "el temor ante lo extraordinario, lo maravilloso".¹³

Este es "el centro de la experiencia religiosa en donde sale a la vista su otro lado, la adoración".¹⁴

4) Y así aparece otro rasgo esencial de esta singular vivencia: su *carácter ambivalente*. Tenemos una ilustración gráfica en el conmovedor pasaje donde Pedro se aferra desesperadamente a los pies de Jesús, diciendo: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador".¹⁵ Por un lado, opera una fuerza que detiene, pone distancia, aleja: el sentimiento de impureza, la vergüenza de la propia indignidad. Por otro lado, hay una fuerza que "atrae, entenece y subyuga el alma":¹⁶ el amor eterno de la misericordia divina. Este es el momento crítico, coyuntural y decisivo del hombre, el que define su destino eterno. Es el momento paroxístico de la libertad humana. La mirada puede situarse indistintamente en el polo pecaminoso de la

En el instante previo a balbucear una respuesta, sintió una mano misteriosa hojeando las páginas de la historia de su vida. El tema inmediato de la histórica entrevista fue la adoración.

propia impiedad o la conciencia puede ceder a la "influencia del Espíritu Santo" y "discernir algo de la profundidad y santidad de lo sagrado".¹⁷ En el primer caso domina "la fuerza del alma culpable" con "un tremendo sentido de condenación y una pavorosa expectación de juicio".¹⁸ Los resultados son siempre nefastos; sucumbir al remordimiento en un impulso autolítico como hizo Judas o "endurecer el corazón" narcotizando la angustia culposa con las mil formas que ofrece el mundo actual (alcohol, drogas, sensualismo, activismo, consumismo, etc.). En el segundo caso: "El pecador tiene entonces conciencia de la justicia de Jehová y siente temor de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituido a la comunión del cielo".¹⁸

5) Dice el relato bíblico: "Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella".²⁰ Decía Van Der Leeuw que la direccionalidad de la vivencia religiosa "es más bien una presencia, luego un encuentro, después una reunión".²¹ Esta es la fase de *culto* y *adoración*. Cuando la estremecedora experiencia del "temor a Dios" alcanza a la conciencia respectiva con la luminosidad esplendorosa de la revelación divina, las rodillas se doblan en profunda expresión de agradecimiento y entrega. Cuando Jesús impactó a la mujer de Samaria con la verdad de su azarosa vida de pareja, dice E. de White que la mujer tembló. En el instante escalofriante previo a balbucear una vacilante respuesta, sintió "una mano misteriosa hojeando las páginas de la historia de su vida. . ." y "su conciencia despertó".²¹ La inquietud sobre la adoración fue el tema inmediato de la histórica entrevista.

6) Finalmente "Jacob hizo un voto, diciendo: 'Si Dios me asiste y me guarda. . . entonces Jehová será mi Dios. . . y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo'. . ." Se formula el pacto, define una nueva actitud mental se encamina por la vida del "guarda los mandamientos", y las pautas éticas de la conducta religiosa van regulando la existencia del creyente.

Conclusión

Dice el apóstol Pedro: "Conducíos en *temor* todo el tiempo de vuestra peregrinación". Pablo, también exhorta a que nos ocupemos de la salvación con "temor y temblor"²⁵ y a "perfeccionar la santidad en el *temor* de Dios".²⁶ Pero, seguramente es el aspecto simbólico del lenguaje profético el que nos presenta la más fuerte amonestación a cultivar y transmitir la rica e intensa gama de sentimientos que encierra esta profunda vivencia de lo divino. La espectacular figura del ángel apocalíptico que atraviesa centellante el espacio estelar con el "Evangelio eterno" para comunicarlo poderosamente a todos los "moradores de la tierra", grita estentóreamente: "Temed a Dios y dadle gloria. . . y adorad".²⁷

¿Significará esa retumbante imagen escatológica que cada sermón, cada manifestación del culto, cada estudio de la Sagrada Escritura, cada una de nuestras entrevistas, palabras y actos deben provocar la vivencia solemne y terrorífica de lo eterno?

¹ Eclesiastés 12: 13. ² Juan 4: 23. ³ Génesis 28: 16, 17 (La cursiva es nuestra). ⁴ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1960), pág. 186. ⁵ "La palabra *alienación* es de origen latino. *Alienus* significa propio de otro, extraño a uno extranjero. *Alienare* convertir en otro, hacer ajeno; también, dejar de ser dueño de sí". Mario Sambarino, *Alcance y formas de la alienación*, (Biblioteca de cultura universitaria, Montevideo, 1967), págs. 25, 26. ⁶ Citado por Karl Jaspers, *La filosofía*, (México, Fondo de Cultura Económica, 4ta. ed., 1965), pág. 16. ⁷ Génesis 18. ⁸ Isaías 6: 5. ⁹ Elena de White, *Profetas y reyes*, (California, Pacific Press, 1957), pág. 228. ¹⁰ Rudolf Otto, "Lo Santo", Madrid, Rev. de Occidente, 1965), pág. 35. ¹¹ *Ibid.*, pág. 28. ¹² G. Van Der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, (México, Fondo de Cultura Económica, 1964), pág. 446. ¹³ *Ibid.*, pág. 447. ¹⁴ *Ibid.* ¹⁵ Lucas 5: 8. ¹⁶ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1979), pág. 446. ¹⁷ Elena de White, *El camino a Cristo*, (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1985), pág. 22. ¹⁸ *Loc. cit.* ¹⁹ *Ibid.*, págs. 22, 23. ²⁰ Génesis 28: 18. ²¹ Van Der Leeuw, *op. cit.*, pág. 445. ²² Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1979), pág. 158. ²³ Génesis 28: 20-22. ²⁴ 1 Pedro 1: 17. ²⁵ Filipenses 2: 12. ²⁶ 2 Corintios 7: 1. ²⁷ Apocalipsis 14: 7.

Armagedón: su ubicación y significado

El autor nos ofrece una perspectiva bíblicamente fundamentada, de uno de los temas que siempre fue objeto de la especulación y de la reflexión teológica respecto de sus posibles significados.

William H. Shea

A CAUSA DE QUE la sexta plaga de Apocalipsis 16: 12-16 contiene referencias específicas a determinados sitios geográficos –Eufrates y Armagedón–, se le concedió mayor atención que a las plagas precedentes que se refieren de un modo más general a las úlceras, la sangre, el calor y la oscuridad. Ante el gran interés en estas referencias geográficas, se debiera examinar con mayor detalle la ubicación y la imaginería veterotestamentaria de la que surgen.

La Babilonia histórica y el Eufrates

El río Eufrates, mencionado en el versículo 12, es bien conocido y no hay problemas en

identificar lo que representa. El curso del río nos conduce a la ciudad de Babilonia, y la referencia al secamiento de sus aguas nos remonta a un evento histórico en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando la súbita reducción de su caudal contribuyó a la caída militar de Babilonia. Los ejércitos de Media y de Persia, en el este, marcharon para conquistar Babilonia en el mes de Tisri (Octubre) del año 539 AC, e ingresaron a la ciudad caminando por el lecho del Eufrates.

Según Herodoto (*Los nueve libros de la historia*, [Madrid, Hyspamérica, 1982], págs. 72-74), los persas desviaron el Eufrates en canales que habían cavado y, de este modo, consiguieron entrar a la ciudad por el lecho del río. Si bien los persas posiblemente pudieron controlar la ciudad de Babilonia por este medio, es improbable que hubieran desarrollado el gran proyecto de ingeniería hidráulica que des-

William H. Shea es profesor de Teología en la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

El pasaje que se refiere a la sexta plaga no describe una batalla, sólo los preparativos para ella. Son los aprestos para la próxima batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

cribe Herodoto. Las fechas de la *Crónica de Nabonido* arguyen en contra de un proyecto de esta magnitud. Ciro atacó al ejército babilonio en Opis, en el Tigris, a principios de Tisri (acerca de la descripción, véase A. L. Oppenheim, "Babylonian and Assyrian and Historical Texts", *ANET* [*Ancient Near Eastern Texts*], pág. 306). Luego cayó Sippar, el 14 de Tisri, y dos días después una división de las tropas de Ciro conquistó Babilonia.

No sólo las fechas vinculadas con esta campaña indican que los persas no se preocuparon por desarrollar un esquema tan elaborado como el que pinta Herodoto, sino que el mes en que ocurrió demuestra que tal estratagema era innecesaria. La corriente del Eufrates está en su mayor reflujo en Tisri, por lo que la misma naturaleza preparó la ruta del río para que los persas ingresaran en la ciudad. De este modo, un rey del este –Ciro– penetró victorioso en Babilonia gracias a la bajante de las aguas del Eufrates. Este episodio condujo a la liberación del pueblo de Dios, porque Ciro fue el que permitió que los judíos en el exilio regresaran a su tierra (Esd. 1-2).

Todos estos eventos fueron descriptos proféticamente en Isaías 44: 24-45: 6. En estos textos, Yahwéh habló a las aguas y benefició a Ciro: "¡Sécate! Yo desecaré tus ríos" (Isa. 44: 27, **BJ**). Por lo tanto, la caída no se produjo gracias a la ingeniería persa, sino por el decreto del Dios que ejerce la soberanía sobre la naturaleza. En estos eventos Ciro actuó como agente de Yahwéh, y por esta razón se lo designó como el pastor ungido por Yahwéh. Dios también prometió "abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán. . . quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos" (Isa. 45: 1, 2). Nunca se determinó cómo se abrieron las puertas que daban al río. A causa de que Nabonido era un rey impopular en Babilonia, se conjeturó que hubo conspiradores dentro de la ciudad que abrieron las puertas a los conquistadores. Otra posibilidad puede ser la perspectiva que se ofrece en Isaías 45: 1, 2, por lo que el interrogante podría ser si la misma mano que escribió en la pared del palacio, en la misma noche que cayó Babi-

lonia (Dan. 5: 5, 25), abrió las puertas de la ciudad a los persas.

Cuando se considera la analogía de Apocalipsis 16: 12 con el histórico secamiento del río Eufrates, aparece un hecho medular: la fraseología de Apocalipsis se refiere a la venida de una figura mesiánica que, en virtud de su victoria, liberará al pueblo de Dios.

Las "aguas de Meguido" y el "monte de Meguido"

El pasaje que se refiere a la sexta plaga no describe una batalla, sólo los preparativos para ella. En los aprestos para la próxima batalla del "gran día del Dios Todopoderoso" (Apoc. 16: 14), se reúnen las fuerzas de una triple coalición maligna en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Apoc. 16: 16). En el pasaje que se refiere al comienzo de la plaga, debe observarse la diferencia entre la figura revelada aquí y la que se emplea en el caso del secamiento del Eufrates. El río que desciende por el valle de Jezreel y pasa junto a Meguido hacia el mar, no es el Eufrates, sino el Cisón. A su vez, es Babilonia, y no Meguido, la ciudad que está ubicada junto al Eufrates en Mesopotamia. Esta mezcla de metáforas históricas pareciera ser intencional, y debería comunicarnos algo acerca de la naturaleza de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso que sigue a esta plaga. Esto mismo debería advertir al comentarista contra el excesivo literalismo de interpretar estas referencias en un marco de entidades políticas actuales en el Medio Oriente o en otra parte.

La analogía profética o la lección que se extrae de este marco histórico del Armagedón sólo puede determinarse luego de que se precise cuál es el lugar al que se refiere. Lamentablemente, esto no ha sido fácil, y hubo grandes discrepancias entre los comentaristas bíblicos, como lo dice G. E. Ladd: "El vocablo 'Armagedón' es difícil de interpretar; el equivalente hebreo sería *har-megidon* –el monte de Meguido. El problema es que Meguido no es un monte, sino una llanura ubicada entre el Mar de Galilea y el Mediterráneo, es parte del Valle de

Es posible identificar diferentes aspectos de la topografía de los alrededores de las ciudades antiguas denominándolas según el nombre de la ciudad, y cuando se lo hace se emplea una construcción lingüística concatenada expresada por un genitivo.

Jezeel (Esdraelón). Fue un famoso campo de batalla en la historia de Israel. En Meguido, Débora y Barak derrotaron al cananeo Jabin (Jue. 5: 19); Jehú mató a Ocozías (2 Rey. 8: 27; véase además 2 Rey. 23: 29; 2 Crón. 35: 22). No es claro por qué Juan se refiere al Monte Meguido. R. H. Charles dice que en la literatura hebrea no hay una interpretación convincente que aclare esta frase... Pero cualquiera sea la procedencia del nombre, lo evidente es que Juan menciona con el nombre de Armagedón el lugar de la batalla final entre los poderes del mal y del reino de Dios" (G. E. Ladd, *A. Commentary on the Revelation of John*, [Grand Rapids, Mich., 1972], pág. 216).

Una atención más estrecha a la geografía de Palestina hubiera ayudado a evitar la trampa en la que cayeron Ladd y otros comentaristas. Si bien Meguido no era un monte ni tampoco una planicie, era una ciudad. Como tal, estaba ubicada en la llanura o en el valle denominado Jezeel o Esdraelón. La ciudad no es la que da el nombre al valle, y tampoco recibe su nombre por el valle en que está ubicada. Sin embargo, es posible identificar diferentes aspectos de la topografía de los alrededores de las ciudades antiguas denominándolas según el nombre de la ciudad –práctica muy común en hebreo–, y cuando se lo hace se emplea una construcción lingüística concatenada expresada por un genitivo posesivo. Este es el caso de Jueces 5: 19, que ubica el campo de batalla donde las fuerzas de Jabin y Sisera encontraron a las de Débora y Barak en la vecindad de las "aguas de Meguido".

¿Cuáles son las "aguas de Meguido"? Un vistazo fugaz a la topografía del Valle de Jezeel y una lectura al canto de Débora, es suficiente para identificarlos. Meguido estaba ubicada en el sector sur de la llanura de Esdraelón, y el curso de agua que recorría el valle, y también Meguido, era el Wadi Cisón. En verdad, la identificación del "torrente de Cisón" con "las aguas de Meguido" se establece claramente en el Cántico de Débora (compare Jue. 5: 21 con 5: 19).

El punto aquí es que Yawéh, el Dios que lo controla todo y emplea los elementos de la naturaleza para que sirvan a sus propósitos, trajo la

tormenta de lluvia que anegó el Cisón y lo desbordó. La lluvia y el río desbordado transformaron el valle de Jezeel en un lodazal donde los carros cananeos se empantanaron y no pudieron maniobrar. De este modo, Dios le dio a su pueblo una gran victoria junto a las "aguas de Meguido".

Por analogía con este marco histórico y con la cadena constructiva del genitivo posesivo, "las aguas de Meguido" y el "monte de Meguido" debieran estar cerca de la ciudad. Meguido estaba ubicada al pie de la falda norte de la zona a la que los geógrafos modernos de Palestina denominan comúnmente como la cadena montañosa del Carmelo. Sin embargo, la Biblia no utiliza jamás esta terminología específica. La referencia al Carmelo aparece veinte veces en el Antiguo Testamento, y en dieciséis de ellas aparece como un nombre de lugar sin estar conectado con un determinativo como "monte" o "montañas". En tres de las dieciséis veces se lo compara poéticamente con Basán y Transjordania (Isa. 33: 9; Jer. 50: 19 y Neh. 1: 4), y en una ocasión se lo compara con Sarón, la planicie que se extiende hacia el sur (Isa. 35: 2).

En cuatro ocasiones se identifica al Carmelo con determinativos, que siempre están en singular: "el monte de Carmelo" o "Monte Carmelo" (nunca "los montes de Carmelo"). Dos de estas referencias relatan la experiencia de Elías (1 Rey. 18: 19, 20), y otras dos surgen de la narración referente a Elías (2 Rey. 2: 25; 4: 25). Así como la expresión "las aguas de Meguido" se refiere al río que corre junto a Meguido, pero al que se lo conoce con otro nombre –Wadi Cisón–, también el "monte de Meguido", bien podría identificarse con la montaña vecina a Meguido, aunque se la conoce con otro nombre: el Monte Carmelo. Sobre la base de esta proximidad geográfica, así como la analogía histórica y textual, "el monte de Meguido(n)" en Apocalipsis 16: 16 puede identificarse con el Monte Carmelo.

La antigua batalla en el monte de Meguido y la analogía con Apocalipsis 16: 16

El monte de Meguido, en Apocalipsis 16: 16, no sólo podría identificarse con el monte Car-

Este conflicto final será fundamental y esencialmente un conflicto espiritual en el que los principales contendientes serán dos seres sobrenaturales: Cristo y Satanás.

melo desde una perspectiva geográfica, sino que también se podría establecer una conexión histórica. Así como la imagen del secamiento del Eufrates se extrae de una batalla histórica en tiempos de Ciro, por la que se conquistó Babilonia, y así como la batalla junto a las aguas de Meguido se refiere a una batalla específica y famosa en el valle de Jezreel, así también el Monte Carmelo fue el sitio de otra batalla histórica famosa en la Escritura: la batalla entre Elías y los profetas de Baal (1 Rey. 18). Esta batalla no se libró empleando la fuerza de las armas, sino que, por el contrario, fue un conflicto intensamente espiritual. Esta es la batalla de la que puede extraerse la imagen de la cual depende "la batalla de Armagedón" en Apocalipsis. Todos los principales elementos posteriores tienen un paralelismo con 1 Reyes 18 en una forma histórica concreta.

Si el dragón de Apocalipsis 16: 13 representa el poder del estado civil de un modo u otro, entonces ese poder lo representó Acab en el conflicto del Monte Carmelo. Si la bestia de Apocalipsis 16: 13 está vinculada con la de Apocalipsis 13 y con la mujer impura de Apocalipsis 17, 18 como una manifestación de religión apóstata, entonces ese elemento lo representó Jezabel en el encuentro en el monte Carmelo (véase además la referencia a Jezabel en Apoc. 2: 20). Por supuesto, se admite que Jezabel, de acuerdo con 1 Reyes 19: 1, no estuvo presente en la lucha, aunque fue ella la que, como princesa fenicia y reina de Israel, inculcó el culto a Baal en la urdimbre y la trama de la vida del reino del norte. El tercer elemento que une sus fuerzas al monte Meguido, según Apocalipsis 16: 13, sería el falso profeta. Esta es la primera vez que la expresión "falso profeta" aparece en el libro de Apocalipsis. Los falsos profetas fueron claramente representados en el monte Carmelo, allí había 850 de ellos (1 Rey. 18: 19). (Elías, como puede notarse, salió del este, desde Tisbe en Galaad.)

Finalmente, el fuego que descendió de Dios y consumió el sacrificio de Elías y todo lo que lo rodeaba, terminó con la contienda sobre el

monte Carmelo. Los profetas de Baal fueron pasados por la espada en el Wadi Cisón. Una vez más, debe enfatizarse que la sexta plaga no describe la lucha real de una batalla, sólo los preparativos para la contienda. El dragón, la bestia y el falso profeta llaman a todos sus seguidores a reunirse en el Monte de Meguido, así como Elías citó a Acab y a todo Israel en el monte Carmelo para librar la contienda. Sin embargo, la batalla que se prepara en el transcurso de la sexta plaga se libra en Apocalipsis 19: 11-21. Esta es la batalla de Armagedón, o más apropiadamente, la "batalla del gran día del Dios Todopoderoso" (Apoc. 16: 14). Esta batalla se peleará cuando Cristo venga del cielo como Rey de reyes y Señor de señores junto con su ejército de huestes celestiales. Y la victoria se alcanzará de un modo similar, por el fuego que caerá y consumirá a la bestia y al falso profeta (Apoc. 19: 21), y por la espada que terminará con sus seguidores (vers. 21). Esta espada utilizada como en los tiempos de Elías, es la espada que sale de la boca del Rey de reyes (vers. 15, 21).

Conclusión

Sobre la base de la analogía con el marco histórico del Antiguo Testamento que proporcionan las imágenes de Apocalipsis 16: 16, este conflicto final debiera ser fundamental y esencialmente un conflicto espiritual, en el que los principales contendientes son seres sobrenaturales: Cristo y su archienemigo, "el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apoc. 12: 9). El desafío para el pueblo de Dios en ese tiempo será el que confrontó Elías cuando oró ante la asamblea: "Jehová Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, . . . para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos" (1 Rey. 36, 37). Y la respuesta de fidelidad en ese tiempo encontrará una expresión adecuada en la aclamación de la asamblea reunida en el Carmelo: "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!" (vers. 39).